

**MÁSTER EN HISTORIA CONTEMPORÁNEA 2013- 2014.
UNIVERSIDAD DE CANTABRIA**

TRABAJO FIN DE MÁSTER.



**EL MILITARISMO EN LA ESPAÑA DECIMONÓNICA
(1808-1874):
UN ESTADO DE LA CUESTIÓN.**

Autor: Cristian Álvarez Suárez

Director: Fidel Gómez Ochoa

EL MILITARISMO EN LA ESPAÑA DECIMONÓNICA (1808-1874): UN ESTADO DE LA CUESTIÓN.

“El militarismo en la España decimonónica (1808-1874): un estado de la cuestión.”

Resumen: Este Trabajo de Fin de Máster tiene como objetivo el estudio de la bibliografía sobre el militarismo en la vida política de la España del S. XIX, concretamente entre la Guerra de la Independencia y la Restauración monárquica en la persona de Alfonso XII, y lo que sobre dicho tema han aportado los diversos autores que a lo largo de los años lo han abordado. Por tanto, en este trabajo llevaremos a cabo un estado de la cuestión y analizaremos en profundidad una selección de los obras más representativas y mejor documentados por la historiografía con el objeto de extraer algunas conclusiones generales acerca del estado actual del tema en cuestión en el campo historiográfico.

"Militarism in the nineteenth-century Spain (1808-1874): a state of matter."

Abstract: The aim of this Master's thesis is the study of militarism in the Spanish political life of the nineteenth century, specifically between the Independence War and the restoration of monarchy in the person of Alfonso XII, and what different authors have made on the subject over time. Therefore, in this thesis we will conduct a state of matter and will discuss in depth a selection of the most representative and best documented cases in order to draw some general conclusions about current status of the subject matter in the historiography.

ÍNDICE

I INTRODUCCIÓN.....	3
II LA INTERVENCIÓN MILITAR EN LA POLÍTICA ESPAÑOLA EN LA BIBLIOGRAFÍA: LOS PRONUNCIAMIENTOS.....	8
A) Relación cronológica de las obras “modernas” que abordan el tema.....	8
B) Logros y carencias: el tratamiento por parte de la bibliografía.....	28
III EL ESTUDIO DE LOS PROTAGONISTAS: EL EJEMPLO DE LOS ESPADONES Y SU INVESTIGACIÓN BIOGRÁFICA.....	43
IV OTRAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN DEL FENÓMENO DEL MILITARISMO.....	53
V CONCLUSIÓN.....	60
VI BIBLIOGRAFÍA GENERAL.....	63

I INTRODUCCIÓN.

Si hay algo verdaderamente característico de la vida política en el siglo XIX español, así como en Hispanoamérica, es la intervención en ella de un rosario de personajes uniformados que, de una manera o de otra, utilizaron al Ejército, o más bien a una parte del mismo, para catapultarse desde una esfera puramente militar a otra muy distinta: la política. No es nada nuevo. Podemos rastrear la historia del pretorianismo, del cesarismo militarista o del bonapartismo, según la época, desde las más antiguas civilizaciones hasta hoy día, pero en el siglo XIX, en España, este fenómeno adquiriría nuevas dimensiones, nuevas características, nuevos métodos, hasta configurar todo un apartado independiente dentro de esa larga historia en la que los hombres de armas utilizaron su poder para manejar decisiones que escapaban a su ámbito de mando. Pero ese no es el objeto de este trabajo.

Mucho se ha escrito sobre el militarismo a lo largo de las pasadas décadas. El interés por el tema parece haber decaído un tanto, aunque seguimos encontrando publicaciones recientes que tratan este fenómeno. Los autores que analizan el tema, como tendremos ocasión de comprobar más adelante, se limitan ya, en numerosas ocasiones, a repetirse una y otra vez, surgiendo algunas obras que son prácticamente calcadas a sus predecesoras y que poco o nada aportan al mayor conocimiento del asunto en cuestión. Pero antes de comenzar a hablar de lo que se ha escrito, del supuesto agotamiento del tema, de lo que no se ha escrito y de lo que es urgente y necesario escribir para un mejor conocimiento del fenómeno del que aquí hablamos, tendremos primero que explicar el título que encabeza este trabajo, la limitación temporal al que hemos sometido el estudio y también los objetivos que en este texto nos proponemos abordar.

El militarismo en la España decimonónica (1808-1874). ¿Por qué este título y por qué estas limitaciones cronológicas? En primer lugar hemos de definir a lo que aquí nos referimos cuando hablamos de militarismo. Según una de las acepciones de la Real Academia de la Lengua, militarismo significa “preponderancia de los militares, de la política militar o del espíritu militar en una nación”. El militarismo no sólo está presente en la vida política ni en el ámbito social o incluso cultural; también lo encontramos en el orden público y, en muchas ocasiones, aunque no en exceso en el período que aquí abarcamos, lo veremos extender sus tentáculos por todos los rincones de la vida de la nación. Muchas han sido las sociedades y pueblos que en determinados momentos han adoptado un sistema militarista y en las que, por tanto, este fenómeno copó prácticamente el desarrollo de hasta las más insignificantes actividades. El militarismo, entendido como esta preponderancia militar en la vida pública, va por tanto mucho más allá de la intervención militar en

la política, tanto así que puede llegar a convertirse en el fenómeno que rija la vida de todos y cada uno de los habitantes de una nación. No será el caso de la España del siglo XIX, es oportuno decirlo. El militarismo en la España decimonónica se limitará, a grandes rasgos, a la intervención del Ejército (aunque sería más correcto decir de ciertos personajes del Ejército apoyados en sus fuerzas) en el desarrollo de la vida política de muy diferentes maneras, y al control del orden público, campo que quedará en muchas ocasiones en manos de los militares. Podemos encontrar ciertos tintes militaristas en otros puntos de la vida en determinados momentos, como, por ejemplo, la Guerra de Independencia o las Guerras Carlistas, pero esto resulta perfectamente normal en unos procesos bélicos que ya son plenamente contemporáneos y en los que, y sobre todo en la guerra contra los franceses, la población civil “militarizada” (o mejor dicho, colaboradora en lo que eran actividades puramente militares) adquirieron un peso aplastante. Si nos centramos en los períodos de paz, no encontramos tintes importantes de militarismo en otros campos de la vida de la nación; es más, en muchas ocasiones llegaremos a ver una quiebra de la disciplina dentro del propio Ejército, que pierde así en ocasiones uno de sus rasgos que lo caracterizan como institución.

En este aspecto, no podemos cerrar esta definición global de militarismo que aquí sostenemos sin hacer una breve referencia al historiador Fernando Fernández Bastarreche, quien en la introducción a su obra *El Ejército español en el siglo XIX*, se ocupa del término en cuestión. Defiende Bastarreche que el Ejército español del S. XIX difícilmente puede ser considerado como militarista porque sus acciones no estuvieron encaminadas hacia el establecimiento de un poder militar, es decir, a una sustitución del poder civil, y que la confusión existente entre “intervención militar” y “militarismo” a la hora de abordar estos temas puede deberse a “que los análisis efectuados por los modernos especialistas no hayan tenido en cuenta, al menos en el caso español, las diferencias entre el militar del siglo XIX y el de nuestros días”¹. Afirma también el autor que existe una tendencia a confundir la intervención de ciertos personajes procedentes del Ejército en la política con la intervención del Ejército como institución en la misma. No vamos a discutir aquí esas afirmaciones, que consideramos acertadas, pero el caso es que la confusión de la que habla Fernández Bastarreche existe y muchos autores han caído en ella y si esos autores han englobado la actitud política de ciertos generales decimonónicos bajo el término de militarismo, aquí nos referiremos también con este término a muy diversos campos, o aristas como las hemos llamado anteriormente. Aunque no por ello dejaremos de realizar las oportunas observaciones al respecto

¹ FERNÁNDEZBASTARRECHE, Fernando: *El Ejército español en el siglo XIX*, Madrid, Editorial Siglo XXI, 1978. pp. 14-15.

pudiendo incluso llegar a cuestionar si, tras las necesarias reflexiones, el título del presente trabajo sería en realidad el adecuado bajo el punto de vista de la investigación actual.

Así pues, por dejar zanjado este punto, debemos aclarar que con militarismo aquí no nos referimos al tan reiterado y recurrente fenómeno de los pronunciamientos, sino que también tenemos que hacer referencia a otros métodos de intervención militar en la política y, por supuesto, al control del orden público, que pone en manos de los militares un poder fundamental que ha sido en numerosas ocasiones ignorado o no muy valorado en las obras que se refieren al siglo XIX, centrándose especialmente el estudio de este fenómeno sobre todo a partir de la Restauración alfonsina, en 1874, justo en el punto en que termina el campo de estudio de nuestro trabajo.

Es preciso ahora referirnos a la acotación cronológica. Comenzamos en 1808. ¿Por qué esta fecha? Es una fecha, como todas las acotaciones cronológicas, claramente arbitraria, pero tradicionalmente se la ha tomado como el inicio de la Edad Contemporánea en España y no sin razón. En 1808 tiene lugar la invasión francesa, la reacción española y el inicio de una guerra de seis años durante la que las estructuras políticas del Antiguo Régimen saltarán por los aires, no sólo en la España peninsular sino también en la España de Ultramar, y los nuevos órganos de poder liquidarán, de facto, un sistema político que ya había entrado en crisis durante el difícil reinado de Carlos IV. La Monarquía Hispánica comenzó a quebrarse territorial y políticamente y las Juntas locales o provinciales puestas en pie son incapaces de aunar sus fuerzas para hacer la guerra al francés de forma organizada, resultando además incompetentes a la hora de suministrar lo que el anquilosado Ejército español necesita para llevar a cabo las victorias que no se les pedía: se les exigía. A ello hemos de añadir que, al compás de la guerra, muchos personajes procedentes de la clase media e incluso baja rompieron las estructuras internas de las Fuerzas Armadas y logran un ascenso meteórico que luego verán truncado. Durante la guerra el liberalismo penetra en las mentes de muchos de ellos, sobre todo en los que terminarán cautivos en Francia. A ello hemos de añadir el pequeño grupo de políticos liberales que, en minoría, terminará desmontando el régimen anterior para poner en pie un nuevo sistema basado en la Monarquía constitucional. En resumen, 1808 no tiene nada de especial en el fenómeno que aquí tratamos y, al mismo tiempo, lo tiene todo. Podemos retrotraer unos años el límite hasta las conspiraciones de algunos militares como el Brigadier Malaspina durante el reinado de Carlos IV, pero sería meter en el mismo cajón fenómenos completamente distintos.

¿Por qué tomar la fecha de 1808 para el tema del militarismo? En realidad es sencillamente porque en 1808 se da por iniciada, como hemos dicho, la Edad Contemporánea española. Hubo

militarismo antes, por supuesto, pero de rasgos muy diferentes al militarismo decimonónico. Y habrá militarismo después de 1874 también. Así, si tomamos por fecha de final en año 1874 es también por una cuestión puramente arbitraria. En este año se cierra una gran etapa de la contemporaneidad española. Aquí vamos a centrarnos específicamente en los reinados de Fernando VII, Isabel II, Amadeo I y la Primera República, épocas también muy distintas entre sí todas ellas, pero que han sido tradicionalmente calificadas en conjunto como “la era de los pronunciamientos”. Y es que, en muchas ocasiones, el estudio del militarismo puede parecer subordinado al fenómeno del pronunciamiento, en torno al cual giran la mayoría de las obras que tratan de abordar aquello que Gabriel Cardona ha denominado acertadamente como “el problema militar en España”².

El motivo del interés por el tema en cuestión viene ya desvelado en las primeras líneas de esta introducción. Está claro que, de cara a la investigación histórica, los que han tratado de acercarse al Ejército español del siglo XIX han dado un papel primordial al fenómeno más llamativo que sobresale por encima de otros campos del militarismo y del mundo militar en general: la intervención en la política. Como tendremos ocasión de ver más adelante, la mayor parte de las obras dedicadas al Ejército o que traten de acercarse a las diversas aristas del militarismo en esta época hacen girar toda su exposición a partir del eje de esta intervención, y muy especialmente, de los pronunciamientos. Es, sin duda, el campo más llamativo y, por tanto, también el mejor estudiado, aunque sigan existiendo importantes cuestiones aún no del todo claras. El militarismo es mucho más que este fenómeno, pero casi podemos decir que el tema de los políticos militares y sus pronunciamientos, asonadas y cuartelazos llenan la mayor parte de las páginas de las obras que tratan el tema.

No se puede negar lo evidente. No podemos entender la historia española del siglo XIX sin la intervención militar en la política y, como no podemos entender nuestra historia decimonónica sin conocer bien este fenómeno, que se enmarca dentro del militarismo, y más concretamente del pretorianismo o bonapartismo, surgió el interés por estudiar dicho fenómeno en profundidad, descuidando algunos otros campos muy relacionados con él. Y de este interés por conocer el tema se deriva el nuestro de saber lo que se ha tratado sobre él, con qué profundidad se ha hecho, cuándo se ha hecho y, en definitiva, qué es lo que podemos decir hoy del militarismo de la España decimonónica a través de los autores que se han encargado de estudiarlo.

Vayamos por tanto ahora a los objetivos de este trabajo. Se trata, como reza el título, de un estado de la cuestión, pero será un estado de la cuestión dividido en varios apartados. Considero verdaderamente necesario dedicar apartados independientes a temas que, como el estudio de los

2 CARDONA, Gabriel: *El problema militar en España*. Historia 16. Madrid. 1990.

propios pronunciamientos, del orden público o de las biografías de los que han sido llamados “espadaones”, aportan información de primer orden a la hora de estudiar el militarismo decimonónico español. Considero también que no tendría sentido un monótono análisis obra por obra, repitiendo en cada una de ellas lo mismo que se ha dicho de la anterior simplemente para hacer referencia a las muchas veces escasas aportaciones al tema. Todo esto trataremos de verlo mediante un método menos concentrado, dividiendo el tema del militarismo en las diferentes líneas de investigación en las que se han centrado los diversos autores que han abordado el tema, dejando por supuesto espacio para aquellos puntos que, a pesar de todo, pueden parecer menos claros o sobre los cuales no se ha trabajado aún lo suficiente y, por supuesto, para las contradicciones que encontramos en otros puntos. Hay ciertas cuestiones que no pueden evitar plantearse a la hora de trabajar sobre este tema, cuestiones que algunos autores pasaron por alto, que otros directamente optaron por ignorar y que pocos decidieron tratar en sus obras y cuando lo hacen es de forma muy discreta.

Este trabajo no pretende ser, por tanto, un mero estado de la cuestión en el más estricto de los sentidos, un ensayo que podría resolverse en una exposición más breve y continuada, sino un estudio en apartados del tema del militarismo en la época que ya hemos referido y en el que trataremos de ir abordando todas las caras del tema y lo que se ha dicho o dejado de decir sobre cada uno de ellos. Se trata de un tema compuesto de muchas aristas: el Ejército como institución, la historia militar, los militares políticos, el ámbito social en el que se mueven los personajes, el estudio de la biografía de estos mismos personajes y hasta los propios pronunciamientos son algunas de ellas, de las que no podemos prescindir si queremos tener una visión de conjunto, que es el objetivo principal de este trabajo.

Partimos aquí del supuesto de que, contra lo que pudiera parecer, no sólo no se han clarificado muchos puntos que afectan al estudio del militarismo decimonónico español sino que hace falta un compendio que recoja en su seno todo lo que hasta el momento han podido aportar los estudiosos del tema. Podemos adelantar ya que, a pesar de que hay algunas obras magnas que tocan todas o al menos muchas de las claves en juego, se hace necesaria la aparición de una obra que pueda englobar todo lo que hasta ahora se ha dicho sobre el tema. Las obras de referencia se van quedando anticuadas y, aunque muchas otras han surgido desde su publicación, en su mayoría se limitan a resumir y repetir lo que sus predecesoras han aportado. Sin embargo, es necesario señalar que existen ciertas aportaciones nuevas, sobre todo en lo que se refiere a los campos biográfico o ideológico de los personajes, que necesitan ser introducidas en los estudios sobre militarismo para

poder contar con una obra de referencia moderna en la que podamos encontrar un estudio detallado de todos aquellos campos que afecten de una manera o de otra al tema del militarismo. Ni todo está dicho aún, ni todo lo que se ha dicho coincide de un autor a otro, ni contamos con este necesario compendio que pueda unir las valiosas pero hasta ahora dispersas piezas del puzzle del militarismo, estudio dentro del cual se podría por supuesto incluir aquel que queda antes de nuestro límite cronológico, muchas veces apartado, como aquí, de su antecesor decimonónico, pero que necesariamente debería ser muy tenido en cuenta a la hora de realizar una obra que pretenda abordar el tema en la totalidad de su complejidad.

En cuanto al interés personal por el tema, he de decir que el trabajo en cuestión no responde a una toma de contacto con un momento o con un aspecto determinado del militarismo para posteriormente, tomando este repaso como base, realizar un trabajo de investigación. Mi interés reside en conocer de manera general el tema del militarismo en sus más diversas caras o facetas porque lo considero un fenómeno complejo y fundamental para entender nuestro siglo XIX, precisamente por eso este trabajo adquirirá una peculiar estructura mediante la que se trata de abordar no sólo el tema del pretorianismo sino también otros muchos que van ligados a la historia de nuestras Fuerzas Armadas.

II LA INTERVENCIÓN MILITAR EN LA POLÍTICA ESPAÑOLA EN LA BIBLIOGRAFÍA: LOS PRONUNCIAMIENTOS.

A) Relación cronológica de las obras “modernas” que abordan el tema.

Comencemos pues con aquel tema que más abordado ha sido por la historiografía en lo que se refiere al Ejército decimonónico: la intervención militar en política. De Elío a Tejero, de 1814 a 1874, se registran a lo largo de los siglos XIX y XX una serie de acontecimientos que han sido unidos por algunos autores bajo el nombre de “los pronunciamientos”. Ahora bien, muchos de estos episodios en los que los militares, o un grupo de ellos, utilizaron sus fuerzas e influencias para intervenir de una manera u otra en la política española, se quedaron en ocasiones en simples motines, mientras que otros adquirieron la fórmula del golpe de Estado³. Pueden ser vistos como un todo con carácter general porque comparten cierto denominador común, pero lo cierto es que no hay fenómeno más diferenciado entre sí en su origen, desarrollo y resultado que el de los propios

³ Para un mejor conocimiento de estos fenómenos véase el Estudio Preliminar de la obra de Miguel Alonso Baquer, *El modelo español de pronunciamiento*, Madrid, 1983.

pronunciamientos militares y, con ello, la tan repetida intervención militar que, en muchas ocasiones, no fue tal.

El hecho es que en 1814 tiene lugar el que es considerado como el primer pronunciamiento. Después, en el tiempo que transcurre hasta 1820, el fenómeno se multiplica, siempre por parte de la facción liberal, y se trasplantará a la época isabelina, al Sexenio Democrático e incluso más allá, con sus infinitas variantes y sus enormes diferencias de una época a otra. Estas diferencias, propias de toda época y de todo fenómeno, han motivado que los autores que pretendan abordar el tema de la intervención tengan que hacerlo de una manera segmentada, por así decirlo, dividiendo en fragmentos cronológicos el fenómeno para centrarse en uno u otro período. Aquí nos vamos a centrar, como ya se ha dicho en la introducción, en el período que arranca en 1808 (para esta línea en cuestión sería más correcto tomar el año 1814, pero resultaría muy difícil comenzar a abordar el tema sin hacer referencia a lo sucedido durante la Guerra de la Independencia, sin cuyo estudio no podemos tener una visión completa y correcta del fenómeno) y concluye con el pronunciamiento de Sagunto por parte de Martínez Campos. A un lado dejaremos por tanto, la intervención militar y los otros campos que tradicionalmente se han calificado como militarismo que tienen lugar durante los largos e interesantes años de la Restauración y épocas posteriores.

Precisamente la complejidad del fenómeno en cuestión, con sus variantes y sus diferencias, ha sido la causa de que quienes se han acercado al tema se hayan visto en la necesidad de dividir y subdividir en períodos cada vez más cortos cronológicamente que permitan una mejor comprensión y una profundización en muchos aspectos que en las obras de carácter más general sería más difícil. Así pues, nos encontramos no sólo con la división 1808-1874, sino que, dentro de este período, algunos investigadores van a encontrar dos tiempos bien diferenciados: el de los llamados “primeros pronunciamientos” y de los clásicos “pronunciamientos isabelinos”. Más adelante hablaremos sobre las distintas periodizaciones realizadas por la historiografía y los vacíos que, en algunas ocasiones, estas divisiones provocan. En este sentido, es de destacar una de las primeras obras contemporáneas de referencia para estudiar no el fenómeno de los pronunciamientos, sino los primeros de ellos. Precisamente la obra, que debe su autoría al profesor José Luis Comellas, tiene por título *Los primeros pronunciamientos en España*⁴.

Hemos de tener en cuenta las fechas en las que hacían aparición estas primeras obras que se ocupaban de tocar el tema militar. En pleno franquismo el tema podía levantar suspicacias y ampollas que hacían necesario un tratamiento moderado, tal vez crítico en ciertas ocasiones y tal vez tímido en otras. Sin embargo, aún bajo la estrecha vigilancia de unas celosas autoridades,

4 COMELLAS, José Luis: *Los primeros pronunciamientos en España*, Madrid, C.S.I.C.

podieron más las ansias por el conocimiento de un fenómeno y de una institución hasta entonces poco conocida científicamente y el interés por desvelar muchas dudas oscurecidas por los propios tiempos. Entre estas dudas encontramos una fundamental: la explicación del fenómeno más impactante de nuestra contemporaneidad, la guerra civil de 1936-1939. Para explicar el conflicto se hace necesario conocer el papel del Ejército y de los militares en nuestra historia y si de esto se trataba, la intervención en la política se convertía en un eje fundamental de la investigación.

Decimos que se hacía necesario estudiar el papel político de los militares, con amplia tradición en nuestro país, y para eso había que remontarse a los mismos orígenes de nuestra contemporaneidad. Hasta el momento había sido una historiografía liberal, en el más estricto sentido de la palabra, la que había tocado el tema de los pronunciamientos militares y de los espadones; una historiografía que, a lo largo del siglo XIX, presentaba los pronunciamientos como los más románticos acontecimientos y a los protagonistas como héroes de la libertad nacional dispuestos a sacrificar sus vidas por unos ideales. Esto, como han demostrado numerosos autores distantes de esta línea argumental, no era exactamente así, ni todo estaba revestido del heroísmo que algunos hasta el momento habían querido dar a ciertos pronunciados. Ojo, a ciertos de ellos, que no a todos. Mientras Riego, Espartero o Prim fueron alabados por sus partidarios, Narváez era repudiado mientras que otros, igualmente románticos y valerosos, como puede ser Diego de León, fueron en repetidas ocasiones condenados al olvido por los más “liberales”. Se hacía pues necesario un estudio sobre el fenómeno de forma profesional, alejado del punto de vista liberal de quienes trataban de glorificar a los pronunciados y del más reaccionario y tradicionalista que, en ocasiones inspirado por el propio régimen franquista, veía el siglo XIX y todo lo que en él había tenido lugar como una serie de catastróficas desdichas. Hacía falta, en definitiva, abrir una cuña entre la visión gloriosa y heroica y la visión anárquica e indisciplinada y comenzar a cometer un estudio serio, profesional, lo más completo posible, de las Fuerzas Armadas a lo largo de nuestra historia. Fruto de este interés sería el despertar de las obras que a partir de entonces iban a intentar atacar el fenómeno por distintos frentes.

Sin embargo, autores decimonónicos aparte, incluidos los pioneros a la hora de estudiar el tema desde fuera de la esfera partidista, hemos de esperar a los años cincuenta del S. XX para ver las primeras obras que retomen el tema desafiando las reticencias de las autoridades de un régimen bajo el que el Ejército seguía jugando un papel fundamental en la política. Es entonces cuando tenemos que hacer referencia a la obra del profesor Comellas, *Los primeros pronunciamientos en España* (1958), donde el autor aborda el período cronológico que va desde la llegada de Fernando VII a

España, en 1814, hasta el pronunciamiento de Riego en 1820, que da inicio al Trienio Liberal. Se trata de un estudio metódico de los pronunciamientos, de determinados pronunciamientos para ser más exactos, que toma estos fenómenos como el eje central a partir del cual se organiza el estudio; al mismo tiempo, Comellas aprovecha para hacer un completo retrato de los años de la Restauración Absolutista, unos años que, según éste, habían sido escasamente estudiados por estar encajonados entre dos períodos más activos y, por ende, más interesantes historiográficamente como la Guerra de Independencia y el Trienio Liberal. Sobre uno y otro han corrido ríos de tinta hasta el día de hoy, pero se suele pasar por encima en no pocas ocasiones el período que se extiende entre el regreso del Monarca y el pronunciamiento de Riego. Incluso se suele pasar bastante por encima al tratarse el tema de la intervención militar en política cuando, curiosamente, el fenómeno tiene en estos años sus primeras manifestaciones.

Y es que la historiografía que se centra en estos años tiene muy difícil el estudio de los mismos por la propia monotonía oficial que tiene lugar con la restauración del absolutismo. En medio de esta monotonía, los autores solían incluir lo que más llama la atención en este arco temporal: un rosario de conspiraciones y pronunciamientos militares de los cuales algunos autores que han abordado el propio tema de los pronunciamientos olvidan incluir a algunos de ellos. Hay que decir que la referencia a estos primeros pronunciamientos, a esta primera época del fenómeno, es breve o muy breve en la mayor parte de las obras que tratarán el tema en los años posteriores, pero por fortuna contamos con el excelente estudio realizado por el profesor Comellas que, lejos de ser un mero análisis de las diferentes asonadas militares (que también), dibuja perfectamente el retrato de aquellos años entonces tan poco conocidos y tan abandonados por la historiografía liberal, de la que podemos decir que solamente se centró en ellos para remarcar la despiadada represión que el régimen fernandino desató sobre los liberales; una represión que el propio Comellas se encarga de analizar para demostrar que ni fue tan implacable, ni los castigos tan crueles, ni los liberales tantos como quisieron hacer creer.

Decimos que se trata de un retrato completo de la época porque, en efecto, Comellas comenzará por describirnos el régimen absolutista restaurado, analizando desde la camarilla fernandina, la composición de los diferentes gabinetes y la situación tanto del Ejército como de los liberales para pasar al propio Monarca y, finalmente, centrarse en los pronunciamientos: sus características, sus componentes, sus causas, sus protagonistas, su desarrollo y sus consecuencias. Podemos decir que el estudio de Comellas es de referencia para comprender no sólo el fenómeno del que aquí nos ocupamos, sino la propia época en la que se encuadra la obra. El tema de los pronunciamientos no

puede ser abordado como la relación de una serie de conspiraciones e insurrecciones sin saber de dónde procedían los hombres que protagonizaron estos episodios, las causas que los mueven, la institución en la que se enmarcan, los apoyos con los que cuentan, los rivales a los que tienen que hacer frente... Es necesario tener una visión completa de la época. Eso pretendía ser la obra del profesor Comellas y podemos decir que, de aquí en adelante, no existirá otra que trate el fenómeno de los primeros pronunciamientos con más profundidad.

Como decimos, el autor no deja ni un sólo punto importante a tocar. Comienza la obra explicando la motivación de los pronunciamientos, tanto en lo que se refiere a las debilidades e imperfecciones del nuevo régimen restaurado, del que nos da abundantes datos y presenta a sus personajes más influyentes, como en lo que respecta a la otra parte, es decir, la situación de los liberales y del Ejército en el momento del retorno de Fernando VII, puntos ambos de primera importancia para comprender el fenómeno que en estos años tiene su génesis. Por supuesto, las referencias a la guerra contra los franceses no sólo son inevitables, sino imprescindibles, aunque Comellas no se ocupa en demasía de la situación militar durante el conflicto bélico, sino que se centra en la situación de los militares y del Ejército resultante del mismo. Ahora bien, el acierto de Comellas consiste no sólo en explicarnos la realidad política y militar del momento, sino incluso dedicar un apartado independiente a la personalidad y mentalidad de uno de los Monarcas más denostados de la historia de España: Fernando VII. El repaso que el autor hace tanto de la faceta personal como política del Soberano resulta imprescindible y se echa de menos en algunas otras obras que posteriormente se ocuparán del tema y que, incomprensiblemente, colocan al Rey en un segundo o incluso tercer plano cuando el propio Monarca y su actitud (o actitudes) es un desencadenante de la cadena de pronunciamientos.

Por supuesto, no podría faltar otro apartado independiente en el que el autor compara elementos comunes, señala diferencias, estudia la actitud de los diferentes sectores de la sociedad española en lo que se refiere a apoyo u oposición al fenómeno e incluso realiza un importante y clarificador estudio de uno de los temas más importantes a la hora de abordar este período: la masonería. Es este capítulo sumamente interesante, podríamos decir que incluso fundamental, pues algunos de los autores que lo seguirán a la hora de abordar el tema de los pronunciamientos en un período u otro no se ocupan excesivamente de estudiar la actitud de la Nobleza, del Clero, de la alta burguesía y del pueblo llano ante el fenómeno de los pronunciamientos. Y es que, en lo que se refiere al estudio social de los implicados en los pronunciamientos, aunque contamos con las líneas maestras de sus principales protagonistas, aún es muy escasa la información con la que contamos y no tenemos un

estudio pormenorizado que analice los diferentes estratos sociales de quienes han intervenido en este fenómeno a lo largo de su evolución. En este aspecto, Comellas hace un trabajo verdaderamente admirable que podría servir de guión para un futuro estudio en profundidad de los factores tanto social como económico de los implicados. Más adelante realizaremos una breve reflexión sobre este punto.

Si nos centramos en el aspecto puramente político, o en la directa intervención, es decir, en los pronunciamientos en el más estricto sentido de la palabra, nos encontramos también con una descripción completa de los mismos desde el de Mina hasta el de Riego. No existirá otra obra futura que recopile tal cantidad de información y datos. Sus sucesores, por así llamarlos, se limitarán a partir de entonces de tomar esta obra como guía y a realizar a partir de ella un resumen que, en la mayor parte de los casos, resolverá en escasas líneas o páginas el tema. Hay una serie de puntos “conflictivos” y vacíos a la hora de tratar diversos sucesos, pero a esto también dedicaremos un breve apartado independiente, limitándonos aquí a referir las diferentes aportaciones que los sucesivos autores han ido haciendo a lo que se ha considerado como el “punto de vista político-militar”⁵ del tema que estamos tratando.

Lo que nos interesa de la obra de Comellas es que gira específicamente en torno a ese punto de vista, echando mano, obviamente, de todos aquellos campos de estudio que se necesitan para obtener un conocimiento más complejo del tema. No se trata de un estudio social del Ejército, ni de la historia del mismo, ni tampoco de la organización y estructuras internas; no se trata asimismo de un trabajo de análisis de las actividades masónicas, ni de un estudio biográfico acerca de los militares protagonistas de los pronunciamientos. Lo que hace imprescindible esta obra es que toma lo más importante de todos estos campos de estudio y lo aplica a la hora de explicar el tema central: los pronunciamientos.

Las líneas maestras trazadas en la obra de Comellas podemos seguir viéndolas en el apartado de Miguel Artola sobre estos primeros pronunciamientos en *La España de Fernando VII*⁶ (1968), incluida primero en la “Historia de España” de Menéndez Pidal y publicada posteriormente como una obra independiente que se convertirá en otra referencia, esta vez para conocer en profundidad el período fernandino en su totalidad. Lo que hace Artola es aportar una visión renovada y resumida del fenómeno de los primeros pronunciamientos siguiendo el camino marcado por Comellas y, eso sí, incluyendo nuevos datos procedentes del avance de la investigación, aunque los datos no se

5 FERNÁNDEZ BASTARRECHE, Fernando: *El Ejército español en el siglo XIX*, Madrid, Editorial Siglo XXI, 1978. p. 17.

6 ARTOLA GALLEGU, Miguel: *La España de Fernando VII*, tomo XXXII de la Historia de España fundada por Menéndez Pidal, Madrid, Espasa-Calpe, 1968.

refieren al factor político, donde podemos decir que Comellas había dejado prácticamente cubierto el campo, sino a otros puntos relacionados con el estudio socio-económico de los militares y con la propia organización interna de las Fuerzas Armadas, como tendremos ocasión de repetir más adelante.

Un año antes de la obra de Artola, sin embargo, veían la luz otras dos obras de importancia capital que marcarían un antes y un después en el desarrollo del estudio del militarismo, ya no sólo en sus primeros momentos, sino intentando profundizar en la investigación del fenómeno incluso más allá del propio siglo XIX. Serán estas las primeras obras que abordan este fenómeno por primera vez de manera general; obras pioneras que, curiosamente, proceden no de los investigadores españoles, sino de extranjeros. Nos estamos refiriendo a *Los orígenes del poder militar en España. 1800-1854* (1974) y *Los militares y la política en la España contemporánea*, (1967-1968) escritas por E. Christiansen y Stanley G. Payne, respectivamente. Es ahora el momento de los hispanistas, investigadores extranjeros que, gracias al interés del régimen franquista por estrechar relaciones con los países occidentales, se beneficiaron de ciertos “privilegios” que les eran negados a los historiadores españoles.

La obra de Christiansen pretendía ser, en palabras del autor, una “introducción al relato, próximo a publicarse, del profesor R. S. Payne acerca de la política militar más reciente”. A continuación Christiansen especifica “La carencia de información publicada sobre este tema, tanto en inglés como en español, es lo que me justifica haberlo escrito”⁷. Esta última aclaración describe perfectamente el panorama historiográfico del momento sobre el tema en cuestión. Los que primero abordan su estudio son, repetimos, dos investigadores extranjeros que intentan encontrar respuestas a los muchos vacíos existentes porque sus colegas españoles no habían reparado en el tema, bien por su escaso interés o bien por las suspicacias que, como decíamos unas líneas atrás, esto podía suscitar. Pero la cuestión es que Payne y Christiansen supieron ver el filón inexplorado aún.

Como el propio nombre de la obra indica, Christiansen limita su estudio a los años 1800-1854, sobrepasando los límites de Comellas y adentrándose plenamente en el período isabelino que, sin embargo, no llega a abordar en su totalidad. Otra diferencia con la obra de Comellas es que en este caso los pronunciamientos no se convierten en el eje a partir del cual gira la investigación, sino que, como se especifica en el título, se trata de un estudio sobre el poder militar, con todo lo que este término lleva implícito. Es más, Christiansen enfoca su obra más como una historia del Ejército en cuanto que institución (no una historia militar del Ejército), que como una historia política del mismo. Se trata, en definitiva, de un meticuloso análisis del acceso militar al poder político en esta

⁷ CHRISTIANSEN, E.: *Los orígenes del poder militar en España, 1800-1854*, Madrid, Aguilar, 1974. p. XXIII.

primera mitad del siglo XIX y que, por primera vez, aborda el tema incluyendo el estudio de las Fuerzas Armadas como institución. Es decir, el Ejército es el epicentro del estudio, no los pronunciamientos, y aunque la obra se plantea como una especie de “antesala” al estudio más amplio de Payne, se convierte rápidamente en una obra de referencia para otros muchos investigadores - los españoles incluidos - para los que el filón de la historia política del Ejército y del militarismo queda definitivamente abierto más allá del ámbito puramente militar, pues hasta entonces los estudios sobre este tipo de fenómenos habían permanecido prácticamente dentro de los límites castrenses. Sin embargo, la obra de Christiansen no verá la luz traducida en al español hasta el año 1974, lo que no hizo sino retrasar su repercusión en España.

Del mismo año es la obra de la que el estudio de Christiansen pretendía ser una especie de prefacio. Stanley Payne publicaba, en 1967, un gran trabajo de compendio que, bajo el título *Los militares y la política en la España contemporánea*⁸, trataba de ser un intento de sintetizar la actuación del Ejército en la política española de los aproximadamente cien anteriores años. No obstante, la obra de Payne dedica escaso espacio al marco cronológico del que aquí nos ocupamos; tan sólo le dedica los tres primeros capítulos de los veintidós que componen el libro. Más concretamente, el fenómeno del pretorianismo lo sintetiza en dos capítulos. El primero se ocupa del período comprendido entre 1814 y 1868 y el segundo se ocupa expresamente del Sexenio, aportación muy acertada por tratarse de esos complicados seis años que aún hoy son escasos los estudios acerca del Ejército en un momento en el que éste seguía representando un papel fundamental, hasta tal punto de ser el escudo del régimen ante a dos guerras y una insurrección cantonalista generalizada. El resto de la obra se centrará, de manera mucho más profunda, en los años posteriores a la caída de la Primera República, especialmente en la Restauración, por lo que podríamos decir que, a pesar de tratarse de una excelente síntesis, Payne presenta el arco temporal que va desde 1808 hasta 1874 como una introducción al fenómeno del que se ocupará más detenidamente.

Precisamente llenando ese hueco que Payne dejaba despachado en escasas páginas encontramos la antes citada obra de Christiansen, que sobrepasa la función de introducción con la que se autor la había concebido para convertirse, hasta entonces, en el único estudio profesional procedente de la disciplina histórica centrado en estudiar de manera pormenorizada al Ejército durante el reinado de Isabel II, a pesar de que el último tramo de dicho reinado quedaba fuera del estudio. Indudablemente resulta muy complicado abordar en tan breve espacio el amplio fenómeno del militarismo político, por llamarlo así, pero con las obras de Payne y Christiansen se sentarán las

8 PAYNE, Stanley G.: *Los militares y la política en la España contemporánea*, Ruedo Ibérico, 1967-1968.

bases para posteriores estudios que aborden otros arcos cronológicos. Por el momento el campo de la intervención militar en política durante los años de los que aquí nos ocupamos quedaba cubierto con las obras de Comellas y Christiansen, desde la Guerra de la Independencia hasta 1854, quedando el período que va hasta 1874, como un espacio peor conocido del que tan sólo se ocupó, brevemente Payne en doce páginas. Es necesario decir, no obstante, que seguirá existiendo un vacío en lo que se refiere al campo realista; es decir, los autores hasta ahora nombrados prestaron gran atención a los pronunciamientos liberales de la época fernandina, mientras que los protagonizados por los realistas, tanto el hecho en sí como sus protagonistas, fueron peor estudiados; parecían quedar fuera del ámbito militar o del militarismo para pasar a encuadrarse en el mundo de la guerrilla, a la que Comellas dedicaría un estudio fundamental en otra de sus obras⁹.

El siguiente título de referencia al que hemos de aludir es la *Historia política del Ejército español*¹⁰ publicada por el historiador español José Ramón Alonso, sin duda una de las obras más ambiciosas y completas publicadas sobre la implicación política de nuestras Fuerzas Armadas hasta el día de hoy. En esta obra se hace un estudio de la institución militar desde los inicios del siglo XVIII, intentando su autor corregir un equívoco bastante generalizado entre quienes se habían dedicado a tratar el tema del Ejército español como es el considerar a las Fuerzas Armadas contemporáneas como herederas directas del siglo XIX, cuando en realidad fueron las reformas borbónicas del siglo anterior las que pusieron las bases y los pilares de la posterior institución armada. Se trata de una obra también de referencia. Aparecida en 1974, a pesar del apéndice “política” inserto en el título de la misma, bien podría considerarse como una historia global de las Fuerzas Armadas de nuestro país por la gran variedad de temas que trata; temas hasta entonces ignorados y de los que el autor se ocupa con una meticulosidad sorprendente si tenemos en cuenta que hasta entonces no existía una obra moderna y profesional sobre la que apoyarse. *La Historia política del Ejército español* de J. Ramón Alonso es, por tanto, una obra a la que tendremos que hacer referencia en numerosas ocasiones a lo largo de este trabajo por su importancia capital, hasta el punto de que se la puede considerar como revolucionaria en lo que se refiere a nuevas aportaciones y al importante compendio realizado en todo lo relacionado con el mundo del militarismo contemporáneo, que hasta el momento no había podido contar con una obra como la presente.

En lo que al plano político se refiere, es cierto que a él se dedica un gran porcentaje de la obra, aunque nunca de forma autónoma ni independiente, pues al mismo tiempo se compagina la historia

9 COMELLAS, José Luis, *Los realistas en el Trienio Constitucional*, Ediciones Universidad de Navarra, 1958.

10 ALONSO, José Ramón: *Historia política del ejército español*, Madrid, Editora Nacional, 1974.

institucional y lo que podríamos llamar la propia historia militar de las Fuerzas Armadas, asuntos a los que nos referiremos en otro apartado posterior. En este aspecto destacan siete de los catorce capítulos que comprenden la horquilla cronológica de la que aquí nos ocupamos: hasta el capítulo XIV el análisis va desde finales del S. XVIII hasta la caída de la Primera República y a partir de este capítulo y hasta el XX, el régimen de la Restauración se convierte en el protagonista cronológicamente hablando. Algo muy importante que es necesario destacar es que es la primera obra que, de mano de un autor español, aborda una gran gama de estudios relacionados con el Ejército, que hasta el momento se habían encontrado prácticamente abandonados por los historiadores y que, como hemos apuntado anteriormente, habían permanecido inmersos casi por completo en la órbita interna de la institución. Hasta este momento se puede decir que, a grandes rasgos, sólo los militares se ocupaban de tratar todo aquello relacionado con las Fuerzas Armadas¹¹ y en estos momentos, año 1974, aparecía por vez primera un estudio completo del tema militar con la obra de José Ramón Alonso.

A partir de entonces, tomando como referencia la obra de Ramón Alonso, van a comenzar a desarrollarse diversos estudios sobre el mundo del Ejército. Va a ser precisamente el tema que en este primer apartado nos ocupa, es decir, la participación en la vida política, el que capte la mayor parte de la atención de los posteriores autores. Pero se abordan también otros apartados, otros puntos, por así decirlo, que se insertan necesariamente en el mundo de los estudios militares y que hasta el momento habían permanecido muy descuidados. Desafortunadamente, así permanecen algunos de ellos hasta el día de hoy. No es el caso de la intervención política, como no nos cansamos de repetir, aunque también es necesario apuntar que muchas obras a las que aquí nos iremos refiriendo no hacen sino reproducir las palabras de lo que habían apuntado los predecesores sin aportar grandes innovaciones.

Podemos decir también que la obra de José Ramón Alonso no descubría nada nuevo y, al mismo tiempo, lo descubría todo. Los datos que esta ambiciosa obra presenta no se encontraban ocultos sino simplemente dispersos en viejos estudios militares procedentes de las propias instituciones armadas, así como de los farragosos archivos militares que tanto pánico han causado y siguen causando a los investigadores, pues no de otra manera se entiende que miles y miles de legajos sigan esperando aún hoy en día a que un investigador se atreva a enfrentarse a ellos y exprimirlos. El otro motivo sería la notable falta de interés que hoy en día pesa sobre el estudio de los temas militares, encontrándonos con una sobreabundancia de información en todo lo que se refiere a

11 FERNÁNDEZ BASTARRECHE, Fernando: *El Ejército español en el siglo XIX*, Madrid, Editorial Siglo XXI, 1978, p. 17.

política (o al menos en ciertos aspectos del tema, porque tampoco podemos decir que este campo no cuente con vacíos importantes), mientras que no contamos con estudios que nos ayuden a entender la naturaleza interna de las Fuerzas Armadas en general y de los distintos Cuerpos que las componen en particular con la única excepción de los realizados por Puell de la Villa¹².

Y es el mundo de la “política militar” el que José Ramón Alonso utiliza como “faro” desde el que enfocar su obra, pero el acierto del autor consiste en reconocer la imposibilidad de poder realizar un estudio efectivo sobre este tema sin recurrir a otras caras del mundo del militarismo. Así es como se va gestando no ya una obra de referencia sino la que podríamos calificar como la obra de referencia por excelencia del tema, un estudio completo a la par que moderno que demostraba que el interés por el tema militar comenzaba a despuntar entre los investigadores, sobre todo a raíz de la aparición de las obras de Payne y Christiansen. Podemos decir que la *Historia política del Ejército español* es la madre de cuyo seno irán naciendo las posteriores publicaciones y estudios que abundaría en la historiografía de los años ochenta e incluso noventa. A partir de este momento los investigadores cuentan con una referencia en la que apoyarse, con unas bases sólidas a partir de las cuales centrarse en uno u otro período cronológico, en uno u otro punto concreto de la historia o incluso en los personajes, ideas, clases sociales... que intervienen directa o indirectamente en los hechos. Con todo, la política seguirá siendo el tema más abordado durante los años siguientes.

Quizás si debemos destacar algo más de la obra de Ramón Alonso es que, al mismo tiempo que rompe el hielo dibujando este gran abanico de temas que han de ser estudiados para una mejor comprensión del mundo militar español, no profundiza en demasía en cada uno de ellos. Es un pilar sobre el que se apoyarán posteriores publicaciones, en cuya lista de referencias aparecerá necesariamente esta imprescindible obra, pero no es un estudio pormenorizado de aspectos que se quedan necesitados de posteriores investigaciones que en ocasiones llegarán y en otras, desafortunadamente, no. No obstante, el campo de la intervención de los militares en política (o de la política en las filas militares) en el arco temporal que va de 1808 hasta 1874, que es el que aquí nos ocupa, quedaba por primera vez abordado de una manera más profunda que lo había hecho Payne¹³. El estudio del período en cuestión se hizo aquí también con carácter de síntesis, aunque es mucho más amplia que en el caso anterior.

No dedica el autor, sin embargo, mucho espacio a la hora de estudiar los diversos tipos de pronunciamientos que se suceden en el período y que, sin duda, son imprescindibles en el campo político porque son el hecho visible de la realidad que tras ellos se esconde. Si Comellas en *Los*

12 PUELL DE LA VILLA, F.: *Historia del Ejército en España*, Alianza Editorial, Madrid, 2000.

13 PAYNE, Stanley G.: *Los militares y la política...*

primeros pronunciamientos en España realizaba un minucioso estudio de todos y cada uno de ellos, José Ramón Alonso, como Christiansen, estudia el fenómeno político más en su esencia que en los puros hechos que se desencadenan. Claro está que no se trata de una obra tan específica cronológicamente como la de Comellas o incluso la de Christiansen, y que no puede darse el lujo de profundizar tanto, pero dejaba en una situación de desigualdad el estudio de los primeros pronunciamientos liberales en comparación con los del régimen isabelino. Las obras que vengan con posterioridad resarcirán rápidamente esa desigualdad y comenzarán a dedicar al estudio de los pronunciamientos isabelinos la atención principal, mientras que los primeros pronunciamientos quedarán relegados a una mera lista tras la exposición de sus características más comunes. No es el caso de la obra de José Ramón Alonso, que trata con igual carácter un intervalo que rebasa los límites que aquí nos hemos trazado tanto hacia atrás como hacia delante, incluyendo los cruciales años del siglo XVIII. Sin su estudio mal podremos comprender la realidad posterior. Esto es algo que, desafortunadamente, muchos autores posteriores no han sabido comprender, dando el “pistoletazo de salida” del militarismo contemporáneo español en la Guerra de la Independencia cuando, en realidad, tendremos que buscar sus orígenes muchos años atrás, en las reformas realizadas por los primeros Borbones¹⁴.

La prueba del interés con el que estos nuevos estudios eran acogidos es que en 1977 aparecía una nueva obra de Payne que, bajo el título *Ejército y sociedad en la España liberal (1808-1936)*¹⁵, llevaba a cabo una minuciosa revisión de su anterior publicación, a la que sumaba las importantes aportaciones realizadas por José Ramón Alonso y en la que, como vemos en el propio título, comenzaba a enfocar la investigación hacia el plano social, campo prácticamente virgen hasta el momento y en el que aún hoy, como tendremos ocasión de señalar brevemente más adelante, contamos con numerosos vacíos. Sin embargo, si decíamos que la historia política de José Ramón Alonso desbordaba los límites puramente políticos que iban implícitos en su título, también aquí hemos de decir que la de Payne, a pesar de la referencia a la “sociedad”, tomó como eje principal la política, aunque hay que admitir que ciertamente introdujo el componente social otorgándole un papel importante en su obra, cuando hasta entonces había sido limitado a simples menciones. Lamentablemente, en su nuevo libro Payne seguía centrándose fundamentalmente en la época de la Restauración y en la República, quedando el período del que aquí nos ocupamos como una suerte de introducción al problema militar.

14 FERNÁNDEZ BASTARRECHE, Fernando: *El Ejército español en el siglo XIX*, Madrid, Editorial Siglo XXI, 1978. p. 18.

15 PAYNE, Stanley G.: *Ejército y sociedad en la España liberal, 1808-1936*, Madrid, Akal, 1977.

Junto con estas obras de referencia iban apareciendo otras de menor envergadura, especialmente artículos en revistas de investigación que comenzaban a convertir el tema en un punto de estudio interesante para otros muchos autores cuyas plumas procedían cada vez más de fuera del ámbito castrense. Resulta obvio que el cada vez mayor interés por parte de los investigadores hacia el Ejército respondía a la necesidad de conocimiento y comprensión de muchos puntos de nuestra contemporaneidad que, sin el preciso conocimiento de las instituciones armadas y de los miembros que las conformaban, resultaban imposibles o incompletos. Pero, además de esta pura curiosidad científica, es decir, de la necesidad de explicar los fenómenos políticos decimonónicos, debemos tener también en cuenta el interés por hacer de las Fuerzas Armadas una institución socialmente más conocida, es decir, por acercar estas instituciones a la población civil.

Es precisamente entonces, a lo largo de los años setenta del siglo XX, cuando muchos y muy diversos autores comienzan a plantearse aspectos diferentes desde puntos de vista distintos. Es en estos momentos cuando se comienza a llevar a cabo una aproximación a las Fuerzas Armadas como institución, a su historia, a su funcionamiento interno, a las diversas procedencias de sus integrantes, a la mentalidad de los mismos, etc. Pero sin duda la política continuará, hasta el día de hoy, siendo el tema principal y el que alentará el surgimiento de muchas nuevas obras por parte de investigadores (tanto civiles como militares) que comenzaría a hacer aportaciones al conocimiento interior de la institución a la que pertenecían o habían pertenecido en algún momento.

El pretorianismo es también sin duda alguna el centro del breve pero interesante estudio del historiador José Luis Herrero Sierra, *El Ejército español en el siglo XIX*¹⁶, así como el de Jesús Pabón. Éste, bajo el título *El régimen de los generales*¹⁷, analizaba la presencia de los militares en los distintos gobiernos isabelinos sobre las bases de lo aportado por Christiansen en la obra aquí ya mencionada¹⁸. También en el marco político podemos incluir la obra de Pedro Pegenaute *La represión política en el reinado de Fernando VII: Las Comisiones militares (1824-1825)*, donde el autor analizaba el instrumento de represión de la Monarquía Absolutista tras la caída del Trienio Liberal, aunque la investigación comenzaba ya a orientarse no hacia la intervención del Ejército en la política, ni hacia la política en el Ejército, sino al estudio de un cuerpo o institución concreta dentro de las Fuerzas Armadas. Se podría decir que era la primera vez que se realizaba un estudio semejante y de tal envergadura por razones ajenas al ámbito castrense.

16 HERRERO SIERRA, J. L.: *El Ejército español en el siglo XIX*, suplemento número 64 de *Cuadernos para el Diálogo*, 1975.

17 PABÓN, Jesús: *El régimen de los generales*, en *La subversión contemporánea y otros estudios*, Madrid, Narcea, 1971, pp. 241-247.

18 CHRISTIANSEN, E.: *Los orígenes del poder militar...*

Otras importantes obras iban a hacer su aparición en esa década. En 1976, el historiador Raymond Carr hacía su primera aportación al tema con la publicación de un breve pero aclaratorio trabajo que llevaba como título *Militares y política en España (1840-1923)*¹⁹, en el que realizaba una síntesis de los conocimientos hasta aquel momento obtenidos sobre el fenómeno de la intervención militar durante el llamado “régimen de los Generales” y el Sexenio, que son las épocas que aquí más nos interesan. En lo que se refiere precisamente al Sexenio Democrático o Revolucionario, es de destacar que hasta el momento ninguna publicación se había dedicado específicamente a tratar el fenómeno que aquí nos interesa pese a que en este turbio e interesante período las Fuerzas Armadas seguían representando un papel fundamental. Hasta el momento se contaba con estudios de los militares bajo la Guerra de Independencia, el reinado de Fernando VII y el reinado de Isabel II. Ninguno había abordado el Sexenio Revolucionario de manera independiente hasta 1977, cuando Fernando Fernández Bastarache publicó su primera aportación al tema del militarismo, “El Ejército en el Sexenio Revolucionario (1868-1874)”²⁰, un artículo que resultaba fundamental, si no imprescindible, para tener un conocimiento específico sobre la institución armada en una época que hasta entonces había permanecido eclipsada por la vieja era de los pronunciamientos.

En lo que se refiere al profesor Bastarache, este artículo no sería la última aportación que publicaría en relación con el tema del Ejército. Apenas un año después, en 1978, veía la luz otra de las grandes obras de referencia que aquí estamos enumerando. Se trata de *El Ejército español en el siglo XIX*²¹. Esta obra, aunque la incluimos entre las que tratan el tema político, es en cierto sentido innovadora pues, como el propio autor señala en su presentación, se centra fundamentalmente en estudiar la estructura interna de las Fuerzas Armadas, para cuya elaboración Bastarache lleva a cabo una importantísima labor de consulta en los que hasta entonces prácticamente desaprovechados fondos del Archivo Militar de Segovia, sobre cuya documentación se sustenta la elaboración del estudio. Es ciertamente una de las primeras obras que, aunque se refiere necesariamente al plano político, lo desplaza en favor de otros aspectos hasta aquel momento muy poco conocidos. Nos estamos refiriendo a los planos social, económico, geográfico, institucional e incluso a la propia historia bélica, es decir, el relato de las campañas, cuyo estudio había quedado en muchas ocasiones incomprensiblemente fuera del análisis por parte de otros autores.

19 CARR, Raymond: *Militares y política en España (1840-1923)*, en “Historia 16”, 2 de junio de 1976, pp. 39-44.

20 FERNÁNDEZ BASTARACHE, Fernando: El Ejército en el sexenio revolucionario (1868-1874), en *Anuario de Historia Moderna y Contemporánea*, Granada, 1977-78.

21 FERNÁNDEZ BASTARACHE, Fernando: *El Ejército español en el siglo XIX*, Madrid, Editorial Siglo XXI, 1978.

Pero es sin lugar a dudas en la década de los ochenta cuando el interés por el tema adquiere las mayores proporciones hasta el momento. El avance de la investigación histórica y el progresivo mayor acceso a los archivos permitieron sin lugar a dudas esta proliferación de nuevas obras en las que lo político seguiría recibiendo un interés primordial. Los estudios sociales y económicos también comenzaron a despuntar tímidamente en algunos trabajos, evolución en la que vemos sin duda la importancia de la obra de Fernández Bastarreche que acabamos de citar. Pero, como decíamos, fue el interés por la intervención militar en la vida política lo que motivó la aparición de muchas obras nuevas.

El primer trabajo de importancia es del año 1981. No es una publicación independiente, sino una síntesis de lo que hasta entonces los diferentes investigadores habían aportado el tema, además de tratarse del hasta entonces más reputado trabajo publicado por parte del profesor José Cepeda, a cuya autoría debemos la existencia de algunas otras obras que hemos de citar necesariamente en este trabajo por sus importantes aportaciones al tema²². Nos referimos al capítulo “El acceso de los Generales al poder político (1834-43)”²³, inserto en la *Historia de España de Menéndez Pidal*. A pesar de su brevedad y de que Cepeda solamente aborda los primeros años del régimen liberal, el capítulo en cuestión será un referente para los posteriores autores, entre cuya bibliografía encontraremos siempre esta obra que incide en el plano político y en un segmento cronológico de la época isabelina, configurándose esta etapa como la mejor conocida en lo que al plano político-militar se refiere, mientras que el Sexenio Revolucionario hasta entonces solamente seguía contando con el breve estudio de Fernández Bastarreche, lo que evidencia la desproporción en cuanto a intereses por parte de los investigadores. Daniel Headrick se ocupó brevemente de este período, resumido en no excesivas páginas, en su *Ejército y política en España (1866-1898)*²⁴, obra en la que del período del que aquí tratamos solamente podemos tomar el capítulo que va desde 1866 a 1874, ocho años excesivamente resumidos como para poder considerar esta obra una de las grandes referencias sobre la época en cuestión, más aún cuando el análisis se hace en este caso de forma transversal. La citamos aquí porque no deja de tener importancia el más detallado estudio que el autor realiza de los años de la Restauración hasta el desastre del 98.

22 El profesor Cepeda Gómez ya se había venido ocupando del estudio del tema político-militar desde años atrás y a él debemos trabajos como el *Análisis de un levantamiento militar. El pronunciamiento de Cabezas de San Juan*, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, 1974 o *El Ejército de Ultramar y la sublevación de 1820 en Andalucía*, en *Anuario de Historia Moderna y Contemporánea*, 1975-1976, pp. 269-303.

23 CEPEDA GÓMEZ, José: *El acceso de los generales al poder político (1834-1840/43)*, en *La era isabelina y el Sexenio Democrático (1834-1874)*, Tomo XXXIV de la Historia de España fundada por Menéndez Pidal, Madrid, Espasa-Calpe, 1981.

24 HEADRICK, Daniel: *Ejército y política en España (1866-1898)*, Madrid, Tecnos, 1981.

En 1981 tuvo lugar, además, el que hasta el momento es el último eslabón del pretorianismo: el golpe del 23 de febrero. Este hecho, unido al ya de por sí creciente interés por el tema, hizo que floreciera todo un rosario de publicaciones que ahora ya no sencillamente se ocuparán de la dimensión política en general, sino del fenómeno concreto de los pronunciamientos, volviéndose al estilo inaugurado por Comellas. Julio Busquets Bragulat, uno de tantos militares que estudiaron el tema y publicarían sus conclusiones, es el autor de una de estas obras, que hizo su aparición en 1982 y lleva por significativo título *Pronunciamientos y golpes de Estado en España*²⁵. En ella se hacía por primera vez un análisis global de todos estos hechos puntuales que no dejaban de ser una vertiente del ámbito político-militar. Las posteriores obras seguirían la estela trazada por la de Busquets Bragulat. En 1983 aparecía, de mano del también militar Miguel Alonso Baquer, *El modelo español de pronunciamiento*²⁶.

El estudio de Baquer va mucho más allá de un puro análisis de los pronunciamientos tal y como había abordado el tema Busquets. La obra dedica un muy importante porcentaje al período del que aquí nos ocupamos: de cuatro partes que la componen, tres de ellas se ocupan de la horquilla cronológica que va desde 1808 hasta 1874. Además, el autor aborda, en un estudio preliminar, un análisis minucioso del fenómeno que ha pasado a la historia con el nombre de “pronunciamiento”, diferenciándolo de los motines y los golpes de Estado. Los estudios de Busquets y Baquer son los primeros que rebasan el plano político general para profundizar en el estudio de los diferentes pronunciamientos pero tanto en una como en otra la descripción e investigación se centra en los pronunciamientos clave y se discriminan otros que, precisamente gracias a esta escasa importancia que tradicionalmente les ha venido dando la investigación, son pésimamente conocidos aún a día de hoy, hasta tal punto que muchos autores evitarán siquiera mencionarlos²⁷.

Por lo demás, estas obras no dejan de ser un paso más en la investigación del tema político-militar, pero debe insistirse en que abarcan ya no sólo un período, sino el fenómeno en su conjunto, incluso dedicando los oportunos apartados a aspectos menos tratados hasta el momento como son, por ejemplo, los pronunciamientos realistas o los complejos años del Sexenio Revolucionario. No obstante, el cuerpo central de ambos trabajos es, como había ocurrido y lo seguiría pasando en las obras que aparecerían en los siguientes años, la época isabelina: el fenómeno de los militares políticos se convierte en el eje central de una época a la que Pabón dedicaría, en 1983, un nuevo

25 BUSQUETS BRAGULAT, Julio: *Pronunciamientos y golpes de Estado en España*, Barcelona, Planeta, 1982.

26 ALONSO BAQUER, Miguel: *El modelo español de pronunciamiento*, Madrid, Rialp, 1983.

27 Sobre todo en lo que se refiere a los últimos pronunciamientos del reinado isabelino, calificados por otros autores como simples motines cuarteleros, y a los episodios que tuvieron lugar en los primeros momentos de la Primera República española, donde algunos autores se contradicen al proceder a su descripción.

estudio bajo el título *Narváez y su época*²⁸. Se trata de un estudio de la época isabelina tomando como centro una de las figuras más importantes de la misma pero también peor conocidas, el General Ramón María de Narváez, que sirve como excusa al autor para hacer el retrato de todo un reinado en sus diferentes aspectos, incluido, como no podía ser de otra manera, el asunto de los militares políticos, dentro del que Narváez ocupa un lugar principal.

También de 1983 es una de las primeras obras sobre el tema de Gabriel Cardona, que llevaba por título *El poder militar en la España contemporánea hasta la guerra civil*²⁹. Se trataba, en palabras del autor, de “una historia del poder militar que ayude a comprender la del poder público”, un tipo de estudio que, siempre según el propio Cardona, había estado muy ausente en España. Sin embargo, la obra se centró fundamentalmente en el período que arranca con la Restauración alfonsina. Apenas se dedica al siglo XIX el espacio preciso para sentar las bases del tema que se desarrollará a lo largo de tan importante obra.

Pero por el momento nos estamos encontrando, así pues, con que el reinado de Isabel II va concentrando la mayor cantidad de información sobre el tema, algo que no nos puede resultar extraño si tenemos en cuenta que uno de los autores más notables que se ha ocupado de esta época la había calificado precisamente como “el régimen de los Generales”. Sin embargo, no todos los estudios pondrán el punto de mira en este punto. Algunos, como el trabajo publicado por Espadas Burgos en 1986, *El Ejército durante el Sexenio*³⁰, se centrarán, como su propio nombre indica, en los años que van de 1868 a 1874, aminorando el vacío existente sobre este breve pero intenso período de la historia de España. Comenzó entonces a contarse con una muy buena cantidad de información y con todo un conjunto de obras, estudios y publicaciones que permiten tener una visión global y completa de la intervención de los militares en la vida política desde el final de la guerra contra los franceses hasta la proclamación de Alfonso XII como Rey de España.

Aún bastante bien cubierto ya el tema por muchos y muy diversos investigadores, tanto civiles como militares, el interés no había decrecido a mediados de los años ochenta y las publicaciones continuarían sucediéndose, en este caso siguiendo la estela marcada por las obras de Busquets y Baquer, es decir, fijando los pronunciamientos como eje de la investigación y como hilo conductor del aspecto político. Salvo algunas excepciones que orientaron la investigación política al estudio interinstitucional, como es el caso del trabajo realizado por Roberto Blanco Valdés bajo el título

28 PABÓN, Jesús: *Narváez y su época*, Madrid, Espasa, 1983.

29 CARDONA, Gabriel: *El Poder Militar en la España Contemporánea hasta la guerra civil*, Siglo XXI, Madrid, 1983.

30 ESPADAS BURGOS, Manuel: *El ejército durante el Sexenio Revolucionario*, en *Las Fuerzas Armadas Españolas. Historia Institucional y Social*, Tomo III, Madrid, Editorial Alhambra, 1986.

El militarismo en la España decimonónica (1808-1874): un estado de la cuestión.

*Rey, Cortes y Fuerzas Armadas en los orígenes de la España liberal*³¹ (1988), la tónica serían obras entre cuyos autores debemos destacar especialmente, por la gran cantidad de publicaciones al respecto, a Gabriel Cardona, también procedente del mundo castrense.

Cardona publicará, ya en 1990, *El problema militar en España*³², un trabajo que reúne lo hasta entonces publicado por los anteriores investigadores sobre el tema y actualiza la información aportando el punto de vista profesional propio de cada autor. De toda la obra, publicada bajo una fórmula de síntesis sobre el tema en la colección *Historia 16*, Cardona dedica aproximadamente la mitad al período cronológico que hemos tomado como objeto de interés del presente trabajo. Se trata, en efecto, de una amplia síntesis que se centra fundamentalmente en los aspectos puramente políticos en todo lo que con ellos esté relacionado, tratando de dedicar el espacio correspondiente a cada etapa e intentando que ninguna de ellas quedase menos tratada que el resto. Nos encontramos ante una obra que no se centra únicamente en el período fernandino ni en el isabelino, sino que compartimenta el estudio en períodos sin otorgar ni restar importancia a cada uno de los mismos.

En otra línea encontramos una nueva obra del profesor Cepeda Gómez también en 1990: *El Ejército en la política española (1787-1843). Conspiraciones y pronunciamientos en los comienzos de la España liberal*³³. Nos tenemos que detener en ella porque nos encontramos ante una de esas obras que resultan de referencia fundamental pese a abordar un período cronológico reducido en comparación con el de nuestro interés. No nos estamos refiriendo a que el autor estudie un arco cronológico breve, porque no es así, sino a que el estudio se remonta a los orígenes del fenómeno político-militar, ubicados en los últimos años del siglo XVIII. En este aspecto, cabe alabar el acierto del profesor Cepeda Gómez al encontrar los más remotos antecedentes que actúan como punto de arranque del fenómeno político-militar contemporáneo, en los cuales no pocos autores aquí glosados habían reparado.

Decíamos que esta obra sigue otra línea a las inmediatamente anteriores porque, aunque lleva el subtítulo de “conspiraciones y pronunciamientos”, estos están lejos de consistir en el punto de referencia de la obra y ni siquiera existe un análisis de los mismos de manera independiente, limitándose a analizar la naturaleza de dichos fenómenos, pero sin profundizar en cada uno de ellos como habían hecho Busquets, Baquer o, en menor medida, Cardona, por ejemplo. La obra de Cepeda analiza las implicaciones políticas del Ejército como institución, pero se aleja de los

31 BLANCO VALDÉS, R.: *Rey, Cortes y Fuerzas Armadas en los orígenes de la España liberal*. Siglo XXI. Madrid, 1988.

32 CARDONA, Gabriel: *El problema militar en España*. Historia 16. Madrid. 1990.

33 CEPEDA GÓMEZ, José: *El ejército en la política española (1787-1843). Conspiraciones y pronunciamientos en los comienzos de la España liberal*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1990.

personalismos, quedando un tanto vacía a la hora de acercarse a los protagonistas. Es más bien, por así decirlo, un estudio político del Ejército que un estudio sobre la intervención de los militares en la política o, mejor dicho, un estudio de las Fuerzas Armadas como institución y de sus relaciones con la política, pero no sobre los hombres o mentalidades que subyacen en el fondo de este fenómeno. La obra honra a su título: es, literalmente, una historia del Ejército en la política española. Constituye una aportación muy valiosa que, desde el punto de vista político-institucional, permite hacernos una imagen de las Fuerzas Armadas y de su evolución estructural y profesional al compás de los devenires políticos.

El siguiente trabajo de relativa importancia que nos encontramos en el orden cronológico, aparecido en 1994, viene de mano nuevamente de Gabriel Cardona quien, bajo el título *Los militares y la política*³⁴, elabora una breve síntesis nuevamente para la colección de *Historia 16*. Apenas dos años después, el mismo Cardona publicaba, en la misma colección, una nueva síntesis sobre el tema, esta vez con el título *Los pronunciamientos*³⁵. El tema político-militar había sido ya explotado en numerosas ocasiones y el interés por él había iniciado ya su descenso desde los primeros años de la década de los noventa. A partir de estos momentos encontramos preferentemente síntesis académicas, más destinadas a desempeñar el papel de manual sobre un tema en concreto, que a responder a un interés investigador en el estricto sentido de la palabra. A ello respondería, por ejemplo, la nueva obra de síntesis publicada en 1999 por el profesor Cepeda Gómez bajo el título *Los pronunciamientos en la España del siglo XIX*³⁶, que sigue la línea marcada por sus inmediatas antecesoras, volviendo nuevamente sobre los pronunciamientos. Pero, a pesar de la insistencia de los autores que se dedicaban a escribir sobre el tema, éste se encontraba ya prácticamente agotado. Solamente a partir del 2.000 comenzamos a ver un cambio de tendencia desde el fenómeno puramente político y desde los pronunciamientos hacia otros temas relacionados con ellos como pueden ser la mentalidad militar o la mayor o menor importancia de los individuos militares protagonistas, en ocasiones bastante dejados de lado cuando se centra demasiado el objeto de estudio en los factores puramente políticos.

En este cambio de tendencia encontramos, por ejemplo, el trabajo de Pablo González Pola de la Granja, *La configuración de la mentalidad militar contemporánea (1868-1909)*³⁷, en el que, sin embargo, el espacio dedicado a la época que aquí abordamos es mínimo, si bien aborda la época del

34 CARDONA, Gabriel: *Los militares y la política*, Historia 16, Madrid, 1994.

35 CARDONA, Gabriel: *Los pronunciamientos*, Historia 16, Madrid, 1996.

36 CEPEDA GÓMEZ, José: *Los pronunciamientos en la España del siglo XIX*, Madrid, 1999.

37 GONZÁLEZ-POLA DE LA GRANJA, P.: *La configuración de la mentalidad militar contemporánea. 1868-1909*. Ministerio de Defensa. Madrid. 2003.

El militarismo en la España decimonónica (1808-1874): un estado de la cuestión.

Sexenio y aporta una nueva visión desde el plano político-ideológico, por lo que encontramos necesario cuanto menos citarlo. Las dos últimas obras de importancia sobre los militares y la política se las debemos a dos viejos investigadores del tema como son Fernández Bastarreche y Cardona. El primero publicaría, en 2007, *Los espadones románticos*³⁸ y el segundo es el autor de la popular obra *A golpes de sable: los grandes militares que han marcado la historia de España*³⁹, que vio la luz ya en el 2008, tan sólo tres años antes del fallecimiento del incansable historiador y militar que más mantuvo vivo el tema durante los últimos tiempos.

La nueva obra de Bastarreche, en lo que al plano político se refiere, ya no se centra en el estudio específico de los pronunciamientos ni del Ejército como institución sino que los personajes de carne y hueso pasan a ser los ejes del estudio. El trabajo se centra específicamente en la época isabelina, incluida la Primera Guerra Carlista, y el Sexenio, aportando una nueva visión del tema de estudio: la visión desde el punto de vista de los protagonistas. El autor acompaña a Espartero, Narváez, O'Donnell, Prim y Serrano, así como de algunas otras personalidades militares de relevancia (como el caso de Fernández de Córdova o el grupo conocido como los Ayacuchos), en sus respectivas carreras militares hasta la muerte de cada uno de ellos, analizando el papel que desempeñaron en las diferentes épocas que les tocó vivir. Es un estudio sin duda con un fuerte componente político, aunque con una gran parte biográfica y también de historia militar y social, lo que hace de esta obra una de las más completas a la hora de estudiar el papel político de los militares durante el reinado de Isabel II y el Sexenio desde un punto de vista muy diferente al que habíamos estado acostumbrado hasta el momento: el punto de vista de los propios espadones.

En una línea no muy distinta está la última de las obras recientes que cierran este ciclo de estudios sobre el ámbito político-militar. En *A golpes de sable*, Gabriel Cardona hace un compendio de breves biografías de los principales militares relacionados con la política nacional en los dos últimos siglos, desde Rafael del Riego hasta Gutiérrez Mellado. En lo que se refiere al arco cronológico del que aquí nos ocupamos, nueve son los personajes considerados más importantes por Cardona para sintetizar sus respectivas biografías al tiempo que va realizando un relato de la vida política nacional en relación a cada personaje; de esa forma, mientras asistimos a la narración de nuestra historia desde la Guerra de Independencia hasta la Transición, lo hacemos de mano de los más importantes militares que marcaron cada época.

38 FERNÁNDEZ BASTARRECHE, Fernando: *Los espadones románticos*, Madrid, 2007.

39 CARDONA, Gabriel: *A golpes de sable. Los grandes militares que han marcado la Historia de España*, Barcelona, 2008.

B) Logros y carencias: el tratamiento por parte de la historiografía.

Hagamos ahora un breve balance acerca de lo que todas estas obras han aportado a la investigación del tema en cuestión y, lo que también es importante, de aquellos puntos que han quedado más abandonados dentro del militarismo. Quizás lo más correcto sea en este caso establecer un hilo cronológico no en cuanto a las obras, sino en lo que se refiere al propio fenómeno y analizar de forma general que es lo más importante que se ha dicho o se ha dejado de decir sobre uno u otro momento determinado.

Pocas son las obras que se remontan a la segunda mitad del siglo XVIII para analizar los más remotos antecedentes del fenómeno. La mayor parte de los trabajos que sobre este tema se han realizado suelen comenzar dando unas brevísimas pinceladas sobre el Ejército del Antiguo Régimen, pinceladas en muchas ocasiones demasiado generales, para inmediatamente después compararlo con el Ejército que se forja en los años que van de 1808 a 1814, es decir, durante la Guerra de Independencia. No tenemos sino dos importantes obras que, centradas en el estudio del tema, dedican un importante espacio a la situación del Ejército durante el siglo XVIII. Estas son la *Historia política del Ejército español*⁴⁰, de José Ramón Alonso, y *El Ejército en la política española (1787-1843)*⁴¹, de José Cepeda Gómez. Pero no es el siglo XVIII el que aquí nos interesa, pues nuestro ámbito de estudio historiográfico se inicia a partir de 1808, y es precisamente que hemos tomado aquí esta fecha de referencia porque la inmensa mayoría de los estudiosos sobre el tema la toman como punto de partida a a hora de estudiar el fenómeno político-militar.

La Guerra de Independencia marca sin duda un antes y un después y, desde luego, también marca el inicio de la intervención militar en política, que a lo largo de la historia irá revistiendo muy diferentes características, dependiendo del momento. Pero, a pesar de ser la guerra contra los franceses el punto de inflexión fundamental, creemos poder decir que tampoco todos los autores que se han referido al tema le dedican el espacio fundamental al episodio bélico como para poder explicar de forma completa y correcta los cambios que las Fuerzas Armadas experimentan, que vendrán finalmente a constituir una de las más importantes y fundamentales causas de lo sucedido a partir del final de la contienda. Lógicamente, todo autor que quiera realizar un estudio general sobre el intervencionismo en política por parte de personas procedentes del Ejército ha de comenzar necesariamente por la Guerra de la Independencia y así lo hacen la gran mayoría de los

40 ALONSO, José Ramón: *Historia política ...*

41 CEPEDA GÓMEZ, José: *El ejército en la política ...*

investigadores. Ahora bien, para muchos de estos autores la guerra es interesante por cuanto significó para explicar el ascenso social de los que serían los posteriores pronunciados del reinado fernandino; es decir, que lo que hacen autores como Cardona, Comellas, Cepeda o Payne, por dar tan sólo algunos nombres, es tomar a los que serían los principales protagonistas de los posteriores pronunciamientos liberales y explicar sus posiciones profesionales y sus diferentes motivaciones, trasladando estas figuras al escenario de la guerra. Por tanto, no existe en muchas de las obras que anteriormente hemos citado un estudio sistemático del factor político-militar durante la contienda, sino que se suelen tomar figuras concretas como Lacy, Porlier o Riego y con ellas se ejemplifica el gran proceso de apertura social que experimentaron las Fuerzas Armadas durante estos años. Ahora bien, en lo que se refiere a un estudio que se centre en los devenires políticos entre las Cortes, la Regencia y los militares, especialmente los generales, éste apartado suele ser bastante poco extenso en muchos casos y tan sólo lo encontramos tratado con la importancia que el tema debería tener en las fundamentales obras de José Ramón Alonso, *Historia política del Ejército español*⁴², y de Cepeda Gómez, *El Ejército en la política española (1787-1843)*⁴³ y en menor medida en *Los orígenes del poder militar en España (1800-1854)*⁴⁴.

En estas obras sí se procede al análisis de la mentalidad militar durante la guerra, tanto de los más altos grados del Ejército como de los inferiores, de los que la historiografía se ocuparía más abundantemente precisamente por la importancia que muchos de ellos tendrán en los sucesos posteriores. No podemos estudiar el fenómeno del militarismo político, como hemos dado en llamarlo aquí, comenzando simplemente por Espoz y Mina, por Riego o por Porlier, sin tener en cuenta las tensas relaciones existentes ya entre los políticos civiles y los altos mandos del Ejército a lo largo de la guerra. No podemos, en fin, comenzar un estudio del militarismo político sin referirnos a hombres como Castaños, Cuesta o Palafox, por citar a algunos de estos insignes nombres, que quedarán en el olvido cuando la posterior historiografía liberal exalte las figuras de quienes más le convenía, mientras otros muchos militares de destacado papel en el proceso bélico caían en muchas ocasiones en el olvido en favor de otros que, como en el caso del propio Rafael del Riego, se pasaron una buena parte de la contienda en Francia. Es fundamental, por tanto, comenzar por analizar primero la visión política de los generales procedentes del Antiguo Régimen en este período de tiempo que va de 1808 a 1814 y no centrarse sólo en los que han dado en llamarse “héroes liberales” simplemente porque ellos se conviertan en el punto central de la investigación en

42 ALONSO, José Ramón: *Historia política ...*

43 CEPEDA GÓMEZ, José: *El ejército en la política...*

44 CHRISTIANSEN, E.: *Los orígenes del poder militar...*

los posteriores años del Sexenio Absolutista, pues esto no quiere decir que tengan que ser también el único punto de estudio político-militar llevado a cabo con respecto a la Guerra de la Independencia.

Porque si en lo que se refiere al estudio de la Guerra de Independencia española desde el punto de vista político-militar hay cierta tendencia a centrar sólo este estudio a partir de los posteriores oficiales liberales, a partir de 1814 esto se convierte en norma general, pero ahora ya de manera mucho más justificada, pues no existirá año hasta 1820 en el que no tenga lugar alguna conspiración o pronunciamiento. Esta etapa, que va desde el simbólico pronunciamiento absolutista de Elío en 1814 hasta el de Cabezas de San Juan en 1820, entra ya de lleno en el campo de estudio de muchas de las diferentes obras a las que aquí nos hemos referido, aunque ninguna de ellas constituye un estudio tan pormenorizado como el de Comellas⁴⁵ o el de Artola⁴⁶.

De los conocidos como primeros pronunciamientos o pronunciamientos liberales se ocupan, a lo largo de sus diferentes obras, prácticamente todos los investigadores, salvo obviamente aquellos que centran sus estudios en el S. XX o específicamente en el reinado de Isabel II. Ahora bien, lo cierto es que, como ya hemos comentado anteriormente, más que un estudio de los mismos, lo que se suele hacer es un relato o enumeración en la que se van recitando, como si de una construcción narrativa oficializada se tratara, los diferentes pronunciamientos y conspiraciones año a año, sin profundizar en los matices que tiene cada uno de ellos. Por ejemplo, el pronunciamiento de Espoz y Mina, que tradicionalmente se ha situado a la cabeza de este rosario ininterrumpido de conspiraciones y que algunos autores califican como “liberal”, no es más que un simple acto de despecho por parte del desplazado general guerrillero, como bien apunta Comellas en su minucioso trabajo; aún a sabiendas de esto y con ciertas reservas, lo seguimos encontrando inserto dentro del marco de los “pronunciamientos liberales” en el que la historiografía liberal decimonónica se apresuró a reservarle un importante lugar.

De todas formas, como decimos, la amplitud a la hora de analizar estos pronunciamientos suele ser, en general, mínima. Cardona o Cepeda Gómez, por ejemplo, que son dos de los autores que más han centrado su estudio en los pronunciamientos, se suelen limitar en sus diferentes trabajos a reseñar más la personalidad del principal implicado (Mina, Porlier, Lacy, etc.), que la naturaleza de los diferentes pronunciamientos en sí. Y es que, si sabemos que el de Mina no era de naturaleza liberal, en lo que no se han detenido tanto los estudiosos sobre el tema es en señalar las diferencias entre el pronunciamiento de Lacy y el de Porlier, por ejemplo, o en investigar más a fondo los aún

45 COMELLAS, José Luis: *Los primeros pronunciamientos...*

46 ARTOLA GALLEGO, Miguel: *La España de Fernando VII...*

hoy desconocidos entresijos del que pudo ser el primer intento de regicidio de la Historia Contemporánea de España: la hasta hoy oscura Conspiración del Triángulo (1816).

Si tomamos, en comparación con estos movimientos, el pronunciamiento de Cabezas de San Juan nos encontramos que sobre éste sí tenemos más que abundante información, hasta el punto de que por sí sólo ocupa más páginas en las obras sobre el tema que el resto de sus antecesores en su conjunto. Bien es cierto que a partir del llamado pronunciamiento de Riego se da inicio al período del Trienio Liberal y que, por ello, constituye todo un hito, pero no podemos dejar de señalar que el pronunciamiento en sí, en realidad, fue un fiasco al igual que lo habían sido todos los que le habían antecedido. El pronunciamiento de Riego falló de facto y solamente fueron los posteriores movimientos en el norte de España y la no menos importante indecisión de un Monarca y un gabinete que prácticamente se inhibieron. A partir de ahí, a pesar de que Riego había fracasado en su intentona y de que en los últimos momentos se encontraba en una penosa y miserable situación de rendición y retirada hacia Portugal, la historiografía liberal se encargó de atribuirle al General exaltado la victoria completa de la restauración del liberalismo y a él se dedicaron honores y méritos en gran parte aumentados por sus partidarios. Entre estos honores encontramos, por supuesto, el importante papel con el que el militar liberal ha pasado a la historiografía, convertido en el “héroe de la libertad” por excelencia, una exageración con la que, si tenemos en cuenta la manera de tratar el tema por parte de algunas obras, seguimos cargando hoy en día.

Bien es cierto que, afortunadamente, al menos en las obras profesionales sobre el tema el componente ideológico ha perdido peso en favor de la necesaria objetividad profesional, pero aún así seguimos concediéndoles a algunos determinados y simbólicos momentos una gran atención que deja la balanza historiográfica excesivamente descompensada en comparación con otros muchos de no menor importancia. Si la historiografía nacionalista, en este caso tanto liberal como antiliberal, dedicaría una importancia capital a los hechos del 2 de mayo de 1808, no es otra cosa lo que sucede con el pronunciamiento de Riego, un movimiento en muchos casos similar a otros de su misma naturaleza hasta el punto de que, en la práctica, terminó igual que estos, y que de nada hubiera servido sin tener en cuenta la actitud temerosa e indecisa de Fernando VII, factor al que en numerosos casos no se le da la oportuna y necesaria importancia. Por lo tanto, bien podríamos decir que en realidad Riego no es más que un peón en el tablero, pero a su pronunciamiento se dedicó, y se sigue dedicando, una importancia tal que si fuera el director y cabeza de la facción liberal en España.

Y así, tras un punto como este en el que se concentra tan gran cantidad de información, nos encontramos posteriormente tres años en los que el fenómeno político-militar es escasamente conocido. Sabemos de la trayectoria de los personajes simpatizantes del régimen liberal como Riego, Mina, San Miguel, etc. pero las noticias sobre los pertenecientes al bando contrario, así como algunas de las conspiraciones realistas con componente militar que tuvieron lugar en este período, se encuentran notablemente oscurecidas hasta tal punto que los estudios sobre el tema centran toda la importancia en la insurrección de la Guardia Real y aún este hecho es tan poco conocido a día de hoy que en el relato de los hechos estos resultan contradictorios o dudosos y hasta incluso los diversos autores que abordan el tema dudan de la verdadera naturaleza de un pronunciamiento que algunos han achacado al realismo más recalcitrante y otros a una conjunción realista moderada-liberal moderada⁴⁷.

Algo similar sucede con la llamada Década Ominosa (1823-1833) en lo que se refiere al ámbito militar. No hay ciertamente una fuerte intervención en la política por parte de un Ejército que, en la práctica, había sido desmantelado para ser sustituido por otro más acorde al régimen y sometido a las llamadas Comisiones Militares, pero esto no quiere decir que no sean importantes los distintos conatos de rebeldía por parte de un sector ultra-absolutista que contaba con ciertos apoyos dentro de la esfera militar, o las distintas intentonas llevadas a cabo por los militares residentes en el exilio. En este caso son curiosamente los pronunciamientos los que menos atención acaparan por su escasa importancia. En efecto, todos y cada uno de estos intentos, como los de Mina o Valdés, fueron de fracaso en fracaso, exactamente igual que les había sucedido a sus predecesores de los años 1814-1820, claro que estos no desembocaron en un alzamiento exitoso como había sucedido en aquel momento, causa a la que probablemente debemos achacar la falta de interés por parte de la posterior historiografía en estos pequeños hitos. El intento del Coronel Valdés, por citar tan sólo un ejemplo, no fue de mayor relevancia que cualquiera de sus predecesores, pero la importancia daba por la historiografía es inmensamente inferior. Vemos así una nueva descompensación a favor de los pioneros “héroes del liberalismo”, mientras otros muchos han caído en el olvido, limitándose su importancia a una simple enumeración de los diversos intentos; incluso en algunas obras en las que se trata este período ni siquiera se hace mención de dichos pronunciamientos⁴⁸, dándosele quizás más importancia, dentro de esa etapa, al fenómeno de la guerrilla realista. En este aspecto podemos

47 CEPEDA GÓMEZ, José: *Los pronunciamientos...* p.33.

48 Estos pronunciamientos son pasados por alto en numerosas obras sobre el fenómeno político-militar. *Los militares y la política en la España contemporánea*, de S.G. Payne o *El Ejército en la política española (1787-1843)*, de Cepeda, son solamente dos ejemplos de cómo se ha dejado prácticamente al margen de la investigación este punto en concreto.

decir que la obra de Alonso Baquer *El modelo español de pronunciamiento*⁴⁹, una de las pocas que estudia los distintos movimientos con la profundidad necesaria para considerar su tratamiento como algo más que una simple síntesis, como sucede, por ejemplo, con las obras de Cepeda Gómez⁵⁰ o Gabriel Cardona⁵¹.

Observamos que el tema que ocupa una mayor cantidad de espacio en este período concreto es el que hace referencia a la política de moderación, si así queremos llamarla, emprendida por los gabinetes de Fernando VII a raíz del progresivo distanciamiento del ala más ultra del realismo con su agrupación en torno a la figura del Infante Carlos en un momento en que se buscaba constituir un Ejército alejado tanto del realismo radical como del liberalismo más extremista. Este es un tema bien estudiado por Christiansen en *Los orígenes del poder militar en España (1800-1854)*⁵², así como por José Ramón Alonso en su *Historia política del Ejército español*, por citar dos de las obras más importantes donde mejor se abordan estos aspectos que, si bien tienen un importante componente político, también pueden ser considerados como un estudio del propio Ejército como institución.

Ahora bien, donde se centran los principales estudios sobre el tema de la intervención militar en política es, como no podía ser de otra manera, en el largo período isabelino, período bautizado por algunos de los estudiosos como “el régimen de los Generales” o “la época de los espadones”. Los principales y más amplios estudios sobre el tema en este período se centran fundamentalmente en los años de configuración del régimen liberal, es decir, la Regencia de María Cristina, con la Primera Guerra Carlista como fundamental escenario de fondo. Es durante esos años cuando se forjaron las personalidades de los posteriores espadones, Espartero, Narváez, O'Donnell, Serrano y Prim, y es por tanto esta época, como la Guerra de la Independencia en el período anterior, la que concentra la mayor cantidad de estudios sobre el tema. Además, en esta ocasión la investigación ha sabido profundizar mucho más en el estudio del ámbito castrense y sus relaciones con los diferentes gabinetes que se sucedieron en los primeros años del liberalismo español.

Si la mayor parte de las obras que en este trabajo hemos venido citando dedicaban un mínimo espacio a tratar las relaciones entre militares y política durante la guerra contra los franceses, en estas mismas obras se dedica una buena porción de las mismas a tratar, en muchos casos de manera muy minuciosa, las relaciones entre los gabinetes liberales y los Generales cristinos.

49 ALONSO BAQUER, Miguel: *El modelo español de pronunciamiento...*

50 CEPEDA GÓMEZ, José: *Los pronunciamientos...*

51 CARDONA, Gabriel: *Los pronunciamientos...*

52 CHRISTIANSEN, E.: *Los orígenes del poder militar...* pp. 26-33.

Muy bien estudiados están los papeles que en la guerra desempeñan los que en los años posteriores se convertirían en árbitros de la política española. Fernández Bastarache ha realizado en este aspecto un trabajo fundamental en *Los espadones románticos*⁵³, así como Christiansen, Ramón Alonso, Cepeda Gómez, Cardona, Busquets y, en definitiva, todos los autores que han abordado el tema del militarismo decimonónico. Y es que, si debemos sacar algo en claro tras echar un vistazo a las obras sobre el tema del militarismo político, es que todos los autores sitúan estos cruciales años como un punto de referencia, y, como consecuencia de ello, los conocemos bastante bien, hasta el punto de que se ha indagado en la propia mentalidad de Espartero, Narváez o Fernández de Córdova y en sus relaciones con los nacientes partidos políticos, cuya jefatura ostentarán prácticamente desde el momento final de la I Guerra Carlista en algunos casos.

Así pues, los años que comprende la Regencia de María Cristina, que son el momento en el que surge el posterior militarismo político clásico del siglo XIX español, podemos decir que están correctamente tratados tras la dedicación a los mismos de importantes apartados dentro de las obras y de trabajos y publicaciones de investigación tras los cuales poco queda que aportar, salvo quizás algunos aspectos poco claros en torno a episodios puntuales como pueden ser ciertos pronunciamientos.

Es también aquí en este terreno, en el de los pronunciamientos, donde encontramos menos estudios y mayores vacíos, al menos en algunos. Los autores, como decimos, centraron su investigación en la relación entre política y Ejército, o política y militares, en el contexto de la guerra y en ocasiones la obcecación por tratar reiteradamente el mismo tema lleva a dejar de lado otros que pueden venir a complementar el estudio del fenómeno. Durante los años de la Regencia de María Cristina se produjeron numerosos pronunciamientos o conatos de rebeldía militar que en muchos casos han quedado oscurecidos por su escasa investigación, por uno de ellos que se erige en el centro de atención: en este caso la llamada Sargentada de San Ildefonso (1836).

Tal y como sucede con el pronunciamiento de 1820, en este caso el motín de La Granja llega a acaparar de tal modo la atención de los historiadores que se tiende a dejar prácticamente en las sombras otros episodios de la misma naturaleza en los que, aunque fuesen de menor importancia, se vieron involucrados directa o indirectamente hombres de la talla de Espartero o Narváez. Es el caso, por citar tan sólo un ejemplo, del pronunciamiento de Sevilla de 1838, un episodio nunca del todo aclarado que, en palabras de Cepeda, es “uno de los episodios políticomilitares más extraños del siglo XIX”⁵⁴. Ponemos como ejemplo este caso porque resulta llamativo que un episodio como este,

53 FERNÁNDEZ BASTARACHE, Fernando: *Los espadones románticos*, Madrid, 2007.

54 CEPEDA GÓMEZ, José: *Los pronunciamientos en la España del siglo XIX*, Madrid, 1999. p. 46.

en el que se ven implicados los Generales Narváez y Fernández de Córdova y en el que se vislumbra en ocasiones la astuta mano de Espartero, no haya sido tratado por los investigadores con la importancia que se merece si no en cuanto a sus consecuencias históricas, sí por la relevancia de sus protagonistas. En comparación, del motín o pronunciamiento de San Ildefonso (los autores lo califican indistintamente, aunque Alonso Baquer lo define claramente como motín⁵⁵) conocemos casi los movimientos paso a paso dados por personajes de una relevancia militar ínfima si la comparamos con la de los que ya se iban configurando como espadones. Esto no es difícil de explicar: el motín afecta directamente a la Reina, provoca un cambio político y llega a poner en peligro la propia causa isabelina desde el momento en que María Cristina piensa en la posibilidad de entregar la capital a su cuñado. Es, sin duda, un episodio significativo y central que merece ser estudiado a fondo, eso no resulta discutible. Lo que sí puede pareceros discutible es que, acumulada semejante cantidad de información sobre este episodio en concreto, no contemos con las investigaciones necesarias para aclarar otros hechos que tienen lugar en esos mismos años como el “oscuro”⁵⁶ pronunciamiento de Sevilla.

Podemos decir entonces que de esta primera etapa de la época isabelina, la que se corresponde con la Regencia de María Cristina, contamos con mucha y muy importante información sobre el ámbito político-militar en sus dos vertientes, pero sobre todo en la militar, algo motivado sin duda por el contexto bélico. Pero, pese a esta gran cantidad de información, en los numerosísimos estudios y trabajos que en algún momento u otro han abordado el tema hay vacíos puntuales que, si bien no llegan a empañar nuestro buen conocimiento sobre el fenómeno, sí pueden resultar incómodos en determinado momento, sobre todo a la hora de encajarlos de forma lógica en el conjunto de la explicación del fenómeno. Podríamos decir que, los años de la Guerra Carlista los diversos autores que se han ocupado de tratar el tema se han centrado fundamentalmente en estudiar los aspectos puramente militares y la relación de los mismos con la política, pero sin existir una discriminación clara entre los militares. Es decir, nos podemos encontrar referencias a diversos Generales que, si bien significativos durante el período bélico, no ocuparán un importante papel político en los años posteriores y contamos con numerosa información sobre ellos y sus vinculaciones o simpatías políticas (si es que durante la guerra podemos hablar de vinculaciones políticas claras y no de pura conveniencia de los mandos para con el gabinete en funciones).

No sucederá lo mismo cuando los investigadores se ocupen del resto del período isabelino. Concluida la guerra, muchos oficiales a los que hasta el momento se había dedicado un considerable

55 ALONSO BAQUER, Miguel: *El modelo español de pronunciamiento*, Madrid, Rialp, 1983. p. 95.

56 CARDONA, Gabriel: *Los pronunciamientos*, Historia 16, Madrid, 1996. p. 9.

espacio pasan a una segunda línea o incluso desaparecen de la historiografía. Y es que, en lo que al reinado efectivo de Isabel II se refiere, podemos hablar de una discriminación que, iniciada por la historiografía liberal de la época, se va a centrar, en el plano político-militar, en el seguimiento o estudio de todo lo que tiene que ver con una serie de militares determinados o como mucho de un grupo concreto, mientras muchos otros, relevantes militares de la guerra, casi podemos decir que desaparecen del plano de estudio. Espartero, Narváez, O'Donnell, Prim, Serrano y, como mucho más, el núcleo de los Ayacuchos, son los principales referentes de estudio de esta época en los cuales parece querer sintetizarse la explicación del fenómeno del militarismo político, algo que a nuestro juicio es equivocado.

Pasamos de una historia de las relaciones entre el poder político y militar durante la I Guerra Carlista a una historia bastante distinta en la que determinados personajes salidos del Ejército, pero nunca el Ejército como institución, pasarán, por causas que no vienen al caso y que son ampliamente tratadas por todos los autores que han abordado el estudio del presente fenómeno, a desempeñar un papel político de primer orden como jefes de los partidos políticos. Y en estos momentos podemos observar claramente como, por mucho que se insista en la importancia del Ejército durante el período isabelino, los estudios se centran en estos personajes que hemos citado anteriormente, convirtiéndose en ocasiones el tratamiento del tema en una historia de intrigantes palaciegos que en determinados momentos utilizan a los hombres bajo sus órdenes para llamar la atención de la Corona, derrocar al gabinete de turno, etc. El hecho importante que queremos señalar es que serán estos hombres, los espadones, los que llegan prácticamente a monopolizar el estudio del militarismo político durante estos años, de manera que casi parecen representar a todo el Ejército cuando, en realidad, no es así.

Así pues, el foco de las investigaciones suele centrarse en unos pocos personajes, en unos pocos militares, y el Ejército como grupo o conjunto de grupos con sus diversas vinculaciones políticas suele quedar relegado. Conocemos bastante bien en este caso la larga cadena de pronunciamientos que se suceden desde el final de la guerra hasta la caída de Isabel II, sobre todo cuando uno de los anteriores personajes está directamente implicado en el hecho, y conocemos también los grupos políticos, tanto civiles como militares, que se aglutinan en torno a la figura de los espadones, pero no conocemos ni contamos con un estudio en profundidad del arraigo de la política en el Ejército como institución. Tenemos conocimiento de los motivos que pudieron llevar a Narváez o Espartero a defender los intereses de un partido u otro, pero no sabemos si esos mismos partidos, progresista,

moderado, unionista, tienen un importante apoyo dentro del Ejército más allá de la fidelidad a personalismos o líderes uniformados.

No tenemos un estudio sobre el partido progresista y sus apoyos en el Ejército, ni sobre ninguno de los otros partidos por supuesto, y no sabemos si lo que movía a los militares a la hora de defender una u otra tendencia política eran intereses personales, clientelismos políticos, fidelidad al emblemático espadón o verdadera ideología. No hay pues un trabajo amplio, más allá de meras y breves menciones en los estudios publicados, que nos permita conocer el verdadero apoyo de los grupos políticos dentro de las Fuerzas Armadas ni que nos informe acerca de qué tendencia política podría tener mayor o menor peso en las mismas. En lugar de ello todo queda simplificado a un Espartero o a un Narváez que, llevados por sus propios intereses profesionales, políticos y en muchos casos también personales, se erigían en jefes de los partidos y utilizan a los militares bajo su mando que les son leales para llevar a cabo los clásicos pronunciamientos decimonónicos y conducir así a su grupo político al poder. Podemos decir, en conclusión, que los estudios historiográficos sobre el tema en este punto son más una historia política en la que intervienen personajes salidos del Ejército que una historia política del Ejército.

Claro está que siempre existen excepciones. Algunas obras llegan a ir más allá de las emblemáticas figuras de los espadones y abordan el estudio político de la institución a la que pertenecían. Así lo hace José Ramón Alonso en su *Historia política del Ejército español*⁵⁷, aunque en ciertos aspectos también se centra en los espadones para, en ocasiones, seguir la ruta política seguida por ellos, dejando un poco al margen el conjunto de la institución. A pesar de todo, debemos reconocer que es perfectamente explicable que la importancia de estos personajes llegue casi a eclipsar el estudio del fenómeno general y a olvidar que el Ejército es mucho más de lo que cinco o seis hombres pueden simbolizar, más que nada porque esos cinco o seis hombres son solamente la cabeza de unos grupos de apoyo que se extendían hacia abajo en las Fuerzas Armadas y cuyo conocimiento ha quedado constantemente eclipsado por el estudio de las “cabezas visibles”.

Y aún así, con toda la importancia que la historiografía ha venido dando a estos personajes (a unos más que a otros, como tendremos ocasión de comentar más adelante), seguimos desconociendo muchas cosas acerca de ellos como, por ejemplo, su verdadera mentalidad o hasta donde compartían con su partido las ideas que abanderaban y de las que constituían el “brazo armado”.

Poco más cabría decir del fenómeno político-militar de esta época, del que creemos que se encuentra todo estudiado de una forma bastante completa, sobre todo en el ámbito político. Como

⁵⁷ ALONSO, José Ramón: *Historia política ...*

ya hemos tenido ocasión de señalar anteriormente, es sobre este punto en concreto sobre el que existe una mayor cantidad de obras y estudios, algunos de los cuales se han insertado posteriormente en relevantes colecciones de Historia General por su gran capacidad analítica y explicativa⁵⁸. Conocemos la procedencia de los más relevantes militares de la época; conocemos también el avance en sus carreras militares al compás de la guerra, sus primeras relaciones con la política; y, aunque, a partir de este momento, el fenómeno quedó, como decimos, centrado fundamentalmente en una serie de figuras determinadas, conocemos también las causas que llevaron a estos hombres a abanderar las diversas agrupaciones políticas y a pronunciarse en un determinado momento; conocemos también sus principales núcleos de apoyo e incluso en algunas ocasiones llegamos a poder penetrar en su mentalidad, aunque no en todos los casos. Lo único que se hace verdaderamente necesario, a nuestro modo de ver, es ese estudio de las diferentes tendencias políticas en el conjunto de las Fuerzas Armadas, dejando un poco al margen, aunque sólo sea por un breve instante, a los grandes líderes político-militares del momento.

Por lo que se refiere a la última etapa a la que se refiere nuestro estudio, el Sexenio Democrático, hay que tener en cuenta que se trata de una de las épocas más intensas a la par que breves de nuestra contemporaneidad, en la que el Ejército representó un importantísimo papel no sólo puramente militar sino también político. Y esta vez sí podemos hablar ya del Ejército como grupo de poder, porque fue durante estos años cuando las Fuerzas Armadas comenzaron a intervenir en política como un grupo que defendía sus intereses y ya no mediante una serie de hombres salidos de su seno. Sin embargo, los estudios sobre el tema con los que contamos para esta época son mucho menores y, en todo caso, suelen consistir más en un estudio del Ejército como institución, que en lo que respecta a las vinculaciones políticas existentes de los grupos que lo conformaban. Además del breve espacio que a estos años se les viene dedicando en las diversas obras sobre la participación militar en política, contamos con dos estudios específicos que podemos tomar como referencia para conocer al Ejército durante los años que van de 1868 a 1874. Nos estamos refiriendo a los trabajos de Fernández Bastarache⁵⁹ y Manuel Espadas Burgos⁶⁰, que, si bien abordan el tema del Ejército durante este breve período de tiempo, son, como ya adelantábamos, estudios que se centran en el plano puramente institucional, dejando el ámbito político a un lado.

58 Por ejemplo, *El acceso de los generales al poder político (1834-1840/43)*, de Cepeda, que forma parte del capítulo *La era isabelina y el Sexenio Democrático (1834-1874)* del Tomo XXXIV de la Historia de España fundada por Menéndez Pidal.

59 FERNÁNDEZ BASTARRECHE, Fernando: *El Ejército en el sexenio revolucionario (1868-1874)*...

60 ESPADAS BURGOS, Manuel: *El ejército durante el Sexenio Revolucionario*...

Ciertamente, en los años del Sexenio el Ejército estará lo suficientemente ocupado con las guerras carlista e independentista cubana, además de la insurrección cantonalista, como para inmiscuirse en unos asuntos políticos de los que uno de los mismos espadones, el General Prim, se había encargado de alejarlo. No obstante, no podemos tampoco entender la evolución política de este régimen sin contar con los militares. Fueron ellos los que contribuyeron a derrocar a la Monarquía isabelina, unos pronunciándose y otros inhibiéndose; fueron ellos los que, muerto Prim, dieron la espalda a Amadeo I e incluso amenazaron con un golpe de Estado; fueron ellos los que se alejaron progresivamente de la política, y sobre todo del republicanismo federalista y antimilitarista; y fueron ellos, finalmente, los que convirtieron la República en una especie de “dictadura liberal”⁶¹ personalizada en el camaleónico General Serrano y los que terminaron pronunciándose de forma mayoritaria por la Monarquía alfonsina. Por tanto, el Ejército (esta vez sí podemos hablar ya del Ejército como grupo y no solamente de personajes procedentes de él) estuvo estrechamente relacionado con la evolución política que tuvo lugar durante el Sexenio, de cuyas políticas se fueron alejando cada vez más, sobre todo debido a la incapacidad de los gobernantes para solucionar la difícil situación del país y entregar a los mandos militares el poder necesario para combatir la indisciplina que se extendía preocupantemente entre los rangos más bajos de las Fuerzas Armadas.

El espacio dedicado a los años del Sexenio es, en la mayoría de las obras sobre el militarismo político en España, o bien el epílogo de una época, la decimonónica, o bien el prólogo de otra, el siglo XX. No se le dedicó un espacio considerable más allá de un colofón o una presentación que solía resumir las principales preocupaciones de los militares durante estos años, pero que profundizaba poco a la hora de analizar episodios como las conspiraciones militares sucedidas en los albores de la Primera República o la propia actitud de los militares en general ante el régimen republicano. Era usual, cuando trataban el Sexenio, que los autores derivasen hacia el seguimiento de unos pocos hombres, siguiendo el ejemplo de los espadones de la pasada época. Estos personajes, de verdadera relevancia en el plano militar, son los Generales Serrano, Pavía y Martínez Campos. Se comete pues, a nuestro juicio, el mismo descuido que en la investigación del reinado de Isabel II: en lugar de analizar los diversos grupos de militares vinculados con la política, el hilo de los trabajos tiende a ser los pasos a estos hombres, fundamentalmente a Pavía y Martínez Campos (y en menor medida a Manuel Gutiérrez de la Concha), quienes terminarán desempeñando un papel decisivo en la liquidación del régimen republicano.

Lo cierto es que, en el plano político-militar, la conspiración de Sagunto parece ocupar el lugar fundamental: es el punto preferido por los historiadores. No en vano es el primer paso hacia el

61 PAYNE, Stanley G.: *Los militares y la política* ... p. 35.

régimen de la Restauración y presenta un gran interés. A su lado, el resto de las vinculaciones políticas del Ejército durante el Sexenio parecían palidecer hasta el punto de que las Fuerzas Armadas parecían quedar desvinculadas de la política, algo que no es del todo cierto puesto que, aunque ya no existiesen personalidades militares como cabeza de las distintas formaciones políticas, no se puede decir que no existiera un sentimiento político (en muchas ocasiones sería más apropiado hablar de un sentimiento anti-político) entre los militares.

¿Existió un apoyo, aún leve, a la Monarquía amadeísta por parte de algún grupo militar? En verdad todo indica que no, pero tampoco hay un estudio en profundidad que nos aporte porcentajes sobre las distintas tendencias políticas dentro del Ejército. ¿Qué apoyo tuvo la República como forma de Estado por parte de los militares? ¿Y la República Federal? Puede que fuese ciertamente mínimo, todo parece indicarlo, pero tampoco debemos olvidar que el hombre que, probablemente sin quererlo, dio el primer golpe de gracia a la República, Manuel Pavía, era un republicano convencido, que el Cantón de Cartagena estuvo comandado por un militar, el General Juan Contreras, y que las tropas, instigadas al parecer por los más radicales federalistas, se insubordinaban contra sus superiores constantemente, aunque en este último caso parecían existir más intereses personales-profesionales que políticos. Pero no cabe duda de que, aunque fuera mínima, había una parte de las Fuerzas Armadas que simpatizaba no ya con el republicanismo, sino con el federalismo y, aún en ínfimas cantidades, con el cantonalismo.

Todo parece indicar que la mayor parte del Ejército del momento había ido evolucionando desde un conservadurismo accidentalista hacia un conservadurismo monárquico a medida que la restauración de la Monarquía en la persona del Príncipe Alfonso se iba configurando como la mejor opción para devolver el orden y la integridad al país. Pero, aunque esto sea así, no deberíamos desperdiciar el estudio de esas otras tendencias políticas minoritarias que aún a día de hoy permanecen considerablemente difusas, incluso el propio republicanismo conservador, que posiblemente no fuese tan minoritario como tradicionalmente se ha pensado, aunque fuese progresivamente abandonado por algunos de los que lo habían apoyado. Todos estos planteamientos tan sólo los vemos brevemente esbozados en una de las obras básicas sobre el militarismo; una de las pocas que dedican al Sexenio un apartado concreto e independiente para analizar este período de forma autónoma: la *Historia política del Ejército español*⁶² de José Ramón Alonso, que una vez más se muestra como el estudio más completo sobre la cuestión militar.

Así pues, en general podemos decir que, dentro del ámbito del militarismo, la intervención de los militares en la política (o de la política en el Ejército, según se mire) constituye el punto

62 ALONSO, José Ramón: *Historia política...*

fundamental de la investigación por parte de los diferentes autores que se han venido ocupando del Ejército español del siglo XIX. Seguidamente, las dos líneas de investigación más importantes serían los trabajos sobre personajes concretos dentro de este ámbito y, por supuesto, el estudio del Ejército como institución, relegándose la historia puramente militar a un plano muy secundario del que incluso hay escasos trabajos incluidos dentro de las obras que tratan el tema político salvo en muy puntuales casos.

Pero, al mismo tiempo, dentro de la propia línea de la investigación político-militar encontramos diversos temas en los que los autores han venido incidiendo con mayor o menor intensidad a lo largo de los sucesivos trabajos publicados. En primer lugar, un tema que suscitó gran interés ya a los historiadores liberales decimonónicos fue el de los pronunciamientos, a quien Comellas dedicó una de las más esclarecedoras obras sobre el tema⁶³. Sin embargo, no será hasta los años ochenta aproximadamente cuando comiencen a aparecer las primeras obras que centren específicamente el punto de estudio en el puro fenómeno de los pronunciamientos, encabezadas por supuesto, por el trabajo de referencia de Alonso Baquer, que más que analizar los pronunciamientos como una cadena de acontecimientos con sus causas, sus implicaciones y sus consecuencias, los analiza como fenómeno político, dando así lugar a la que podemos calificar como una guía explicativa con la que los posteriores autores (Busquets Bragulat, Cardona, Cepeda, etc.) contarían como referencia.

Y es que si hay una obra que analice el fenómeno del pronunciamiento en todas sus vertientes, alejada de narraciones positivistas o meras síntesis sobre tal o cual acontecimiento puntual, ésta es la obra de Alonso Baquer, a cuyas tesis ningún estudio posterior hasta el día de hoy ha conseguido rebatir. Las restantes obras que se centren en el fenómeno del pronunciamiento, o de los pronunciamientos, no serán más que un repaso de las distintas manifestaciones de este fenómeno, cayendo en muchas ocasiones en la confusión de mezclar en un mismo grupo pronunciamientos, motines y golpes de Estado militares.

Por lo que se refiere al tratamiento dado al tema político-militar por parte de la historiografía, podemos comenzar diciendo, por resumir algunos aspectos de lo hasta ahora expuesto, que ha estado siempre sujeto a una serie de periodizaciones (dentro del propio marco cronológico al que aquí nos referimos) que hacen que, en muchos casos, si bien contemos con estudios muy completos o específicos sobre un período puntual de tiempo, no tengamos toda la información necesaria en un mismo estudio sino que la información queda dividida en varias obras, sin que hasta el momento

63 COMELLAS, José Luis: *Los primeros pronunciamientos ...*

ningún investigador haya decidido realizar una revisión sobre el tema que de paso realice un compendio sobre la mucha y muy dispersa cantidad de información con la que contamos.

El tema del pretorianismo es uno de los puntos de la investigación sobre los que más información contamos, sobre todo en lo que se refiere al período que comprende la Primera Guerra Carlista, pero observamos, como ya hemos tenido ocasión de referir anteriormente, que existe cierta tendencia por parte de la historiografía a abordar una y otra vez los mismos puntos, en los que se ha concentrado una sobreabundancia de información que contrasta con otros puntos que han permanecido casi anclados en las primeras aportaciones realizadas por los pioneros del tema. El pronunciamiento de Riego en 1820, el motín de La Granja, la Gloriosa o el pronunciamiento de Martínez Campos son episodios acerca de los cuales contamos con una gran bibliografía y con un magnífico tratamiento en forma de síntesis, pero creemos que su importancia no debe eclipsar el estudio de otros puntos, hitos o aspectos de menor relevancia, pero dignas del mismo interés por parte de la historiografía, que, anclada en volver sobre lo dicho, queda en muchos casos cegada a otros fenómenos.

La oscura Conspiración del Triángulo, las conspiraciones militares por parte de los emigrados liberales durante los últimos diez años del reinado de Fernando VII, el pronunciamiento de Sevilla en 1838, las aún difusas conspiraciones progresistas puestas en marcha por Prim con anterioridad a la Gloriosa, las conspiraciones de los primeros días de la I República, etc. son tan sólo algunos de esos puntos de los que la historiografía no se ha venido ocupando si no es en muy puntuales excepciones. Además de esto, existen diversos enfoques adoptados por los investigadores a la hora de abordar los diferentes períodos insertos dentro del marco cronológico que aquí tratamos. Por ejemplo, de la Guerra de Independencia y el reinado de Fernando VII tan sólo parece interesar el recorrido de los oficiales liberales, quedando los absolutistas o realistas en muchas ocasiones al margen, quedando marginadas cuestiones como las tiranteces entre los Generales provenientes del Antiguo Régimen con las Cortes o las conspiraciones trazadas por relevantes militares como Eguía en el exterior durante el Trienio. Pero es que incluso las conspiraciones de los emigrantes liberales durante la llamada Década Ominosa queda, como hemos dicho unas líneas atrás, reducida a la mención de simples asonadas que parecen, por la manera con la que se ha tratado, simples ocurrencias de un personaje concreto, sin que exista ninguna trama alrededor.

No sucede lo mismo con la Guerra Carlista. En este caso lo cierto es que contamos con información tanto de personajes concretos como de grupos políticos dentro del Ejército, así como conocemos las relaciones de los gabinetes con los jefes militares al mando de los Cuerpos del

El militarismo en la España decimonónica (1808-1874): un estado de la cuestión.

Ejército cristino durante la campaña. Sin embargo, una línea muy diferente es seguida por la mayoría de los autores cuando abordan el llamado “régimen de los Generales”, años durante los cuales los estudios fijan su mirada en una serie de militares que se hacen políticos mientras que el resto del Ejército, dejando al margen las “camarillas” de los llamados espadones, parece no pintar nada. Resulta cuanto menos extraño que en una época en la que las principales figuras políticas nacionales provenían del Ejército, no sepamos con exactitud la actitud política mayoritaria de las Fuerzas Armadas como institución, así como los grupos ideológicos de menor relevancia.

Finalmente, los estudios sobre el Ejército en el Sexenio son más estudios sociales o institucionales. Curiosamente, en lo que se respecta al pretorianismo el tema militar va perdiendo progresivo interés, destacándose especialmente la conspiración alfonsina que llevó al pronunciamiento de Sagunto y que fue la antesala de la Restauración. Sin embargo, ya hemos tenido ocasión de señalar que el papel político del Ejército, aún reducido por Prim tras la Revolución, iba mucho más allá de los asuntos en los que hasta el momento se ha hecho principal hincapié durante esta época.

Siempre, por supuesto, hay determinadas excepciones, como ha quedado oportunamente aclarado anteriormente. Pero si hemos de generalizar, lo cierto es que estas son las principales líneas de investigación seguidas por los autores en el ámbito político-militar. Se trata sin duda del fenómeno más tratado dentro del mundo del militarismo en España, pero acerca del cual los investigadores han cometido el error, a nuestro modo de ver, de incidir siempre en las mismas cuestiones sobre las que ya tenemos una buena cantidad de información, mientras otras permanecen casi en el olvido, reducidas a meras menciones que se repiten de una obra a otra sin que nadie se atreva a indagar sobre ellas, quizás por parecer demasiado poco relevantes. Se pierde así la oportunidad de descubrir muchas claves que podrían resultar de interés para un mejor conocimiento del tema en cuestión y de nuestra contemporaneidad en general.

III EL ESTUDIO DE LOS PROTAGONISTAS: EL EJEMPLO DE LOS ESPADONES Y SU INVESTIGACIÓN BIOGRÁFICA.

El militarismo, en todas sus vertientes, pero sobre todo en su ámbito político (siempre y cuando consideremos la intervención militar en la política como militarismo, algo que aquí damos por sentado aunque podemos considerarlo más o menos consistente), cuenta entre sus múltiples caras con los personajes que representaron este fenómeno en un momento o momentos determinados.

Creemos por tanto conveniente dedicar un apartado a realizar, de forma sintética, un repaso sobre lo que se ha dicho y lo que se ha dejado de decir acerca de los principales y más destacados personajes políticos del Ejército durante el siglo XIX español.

Desde los primeros figurones del Ejército de esta época que aquí abordamos, es decir, Castaños, Cuesta, Palafox, Eguía, Elío, etc. hasta los últimos representantes, como son Pavía, Concha o Martínez Campos, lo primero que tenemos que decir y que suele ser común a todos (o más bien a casi todos) es que los estudios biográficos sobre ellos son mínimos. En efecto, carecemos de biografías modernas y completas ya no sólo sobre militares de considerable importancia en tal o cual campaña bélica sino incluso de aquellos que, saliéndose del marco estrictamente militar, pasaron a liderar los grupos políticos y a desempeñar las más altas magistraturas del Estado.

Es verdaderamente sorprendente que no contemos con una serie de biografías resultado de investigaciones serias y modernas acerca de las personas pertenecientes a una institución que tuvo un papel no sólo fundamental, sino imprescindible, durante todo nuestro siglo XIX, tanto en el plano puramente castrense como en el político. Los generales provenientes del Antiguo Régimen y que estuvieron al frente de las tropas regulares españolas que hicieron frente a los franceses, han quedado desplazados por una historiografía anclada en la tradición liberal que ha fijado como principal punto de estudio la vida de los que pronto serían ensalzados como héroes; es decir, de aquellos provenientes de la guerrilla y que luego militarán en las filas del liberalismo más radical y de los oficiales del Ejército regular que protagonizaron los pronunciamientos de 1814-1820. Pero, aún así, incluso el estudio de los propios guerrilleros, como Espoz y Mina, o de los tan mitificados Porlier o Lacy, resulta sorprendentemente incompleto.

Encontramos pequeños estudios biográficos que suelen girar en torno a la explicación de un hito como puede ser una batalla o un pronunciamiento, pero que suelen limitarse a resumir los más reseñable de la vida de estos personajes, sin profundizar en sus carreras, su procedencia social, su mentalidad, etc. Y, aunque esto último resulte más difícil e implique una mayor y más profunda intensidad en la investigación, al menos es de esperar que aparezcan algunas obras que se atrevan a embarcarse en estos proyectos, aunque lamentablemente hoy en día la vida de los grandes nombres militares decimonónicos parece tener escaso interés en el ámbito historiográfico.

Solamente algunos, aquellos ensalzados como “héroes del pueblo”, han parecido gozar del favor de los autores liberales y, hasta hoy día, de gran parte de la historiografía hasta tal punto que grandes Generales y políticos como, por ejemplo, Leopoldo O'Donnell, con toda su importancia en nuestra historia contemporánea, son aún hoy en día verdaderos desconocidos por carecer de

estudios biográficos completos. Y es que no sólo se trata de contar con una serie de biografías sobre personajes fundamentales para entender el tema del militarismo ni para entender la historia de las Fuerzas Armadas, sino la historia de un siglo entero de nuestro país.

Pero, por sintetizar e intentar ser breves, aquí vamos a centrarnos no en todos, sino en los militares considerados tradicionalmente como los más emblemáticos del siglo XIX español: los espadones, a quienes se supondría por lógica que se ha dedicado una mayor cantidad de estudios biográficos. Sin embargo, a poco que profundicemos en el rastreo de obras biográficas sobre los mismos, pronto nos daremos cuenta de que no todos ellos han sido tratados con el mismo rasero por parte de la historiografía. Así pues, centrándonos ya en las figuras de los espadones (Espartero, Narváez, O'Donnell, Prim y Serrano), pasamos a realizar un breve repaso por los más importantes estudios biográficos que sobre cada uno de ellos se han realizado hasta el momento para así poder obtener una visión general.

Comencemos por Baldomero Espartero. General cristino, Jefe del Ejército del Norte, líder victorioso, Regente, exiliado, “salvador de España”, candidato a la Corona de España y finalmente Príncipe de Vergara, la figura del primer espadón progresista es, probablemente, la figura más tratada por la historiografía desde la misma época en la que vivió, generalmente más para bien que para mal⁶⁴. Encontramos ya un antecedente de este fenómeno en el General Riego, exaltado hasta las máximas alturas por sus partidarios, pero quien no cuenta con estudios biográficos modernos. Pero volvamos a los espadones, aquellos que por su importancia política deberían tener más estudios sobre su figura político-militar. En el caso de Espartero, es efectivamente así. El General Espartero una de las figuras claves de la historia del siglo XIX español, contó, desde el principio, con numerosas obras que se centraron en el estudio de la que era.

Desde sus victorias contra el bando carlista, sobre todo tras el episodio de Luchana, la figura de Espartero generará una abundante historiografía en la que en ocasiones, las más, fue glorificado por sus partidarios, quienes lo convirtieron en el “General del pueblo”, y en otras, fue atacado por sus rivales, apreciación hecha en el propio siglo XIX. Y es que, sin lugar a dudas la obra más representativa, que servirá de referencia a las que sobrevendrán posteriormente, es la realizada bajo la dirección de José Segundo Flórez *Espartero: historia de su vida militar y política y de los grandes sucesos contemporáneos*⁶⁵, aparecida entre 1843 y 1845. En ella encontramos desplegada magistralmente toda la mitología esparterista puesta en marcha por sus partidarios, defensores a

64 FERNÁNDEZ BASTARRECHE, Fernando: *Los espadones románticos*, Madrid, 2007. p. 20.

65 SEGUNDO FLÓREZ, J.: *Espartero: historia de su vida militar y política y de los grandes sucesos contemporáneos*. Madrid, 1843-1845.

ultranza, pero, obviamente, precisamente por ello no se trata de un estudio objetivo sobre la figura del General.

Unos años después apareció la obra de Manuel Hiraldez y José Trujillo *Espartero. Su vida militar, política, descriptiva y anecdótica*⁶⁶ (1868-1869), que sigue la estela marcada por la anterior en lo que a tomar partido de refiere. Entre ambas se publicó la de Juan Martínez Villergas *Paralelo entre la vida militar de Espartero y la de Narváez*⁶⁷ (1851). Si las dos anteriores son favorables a Espartero, ésta última no sólo también lo es, sino que constituye, al mismo tiempo, un ataque claramente subjetivo contra la persona del gran rival personal y profesional de Espartero, Ramón María de Narváez. Sin embargo, con subjetividad y espíritu partidista, estas tres obras proporcionan ya los elementos básicos que utilizarán los posteriores autores que estudien la figura del espadón.

No obstante, a partir de este momento el espíritu partidista de las biografías inicia un paulatino descenso. El siguiente estudio que encontramos apareció en 1916 por encargo del Presidente del Congreso de los Diputados, de mano de Juan del Nido y Segalerva y lleva el título de *Historia política y parlamentaria de S.A.D. Baldomero Fernández Espartero*⁶⁸. El Conde de Romanones recuperaría posteriormente, ya en 1932, el interés por el personaje en su *Espartero. El general del pueblo*⁶⁹. Ambas obras se sirven de las anteriores, pero comienzan a alejarse de la leyenda o de la mitificación e incorporan por primera vez el estudio del hombre detrás del uniforme, como queda evidenciado con la inclusión en el segundo trabajo de las cartas escritas por Espartero a su “chiquita” durante la guerra carlista.

En años más recientes cabe destacar la importancia de dos obras fundamentales: una, la de Francisco Bermejo Martín, *Espartero. Hacendado riojano*⁷⁰ (2000), donde nos muestra una de las facetas hasta entonces más desconocidas del personaje como es el hombre retirado en el campo, alejado de la vida pública y dedicado a la administración de su hacienda. La segunda obra a la que nos referimos es la de Rafael Vidal Delgado *Entre Logroño y Luchana. Campañas del general Espartero*⁷¹ (2004), análisis que se centra en la vida militar del personaje, así como en su mentalidad o pensamiento político, otro de los puntos abordados por los estudios hechos hasta ese momento y que habían calificado a Espartero como un intachable progresista, algo que es cuanto menos discutible, al menos en lo que a los primeros años de su carrera se refiere. Esta última obra que

66 D.M.H. Y D. J. T. (s.a.): *Espartero. Su vida militar, política, descriptiva y anecdótica*. Madrid.

67 MARTÍNEZ VILLERGAS, Juan: *Paralelo entre la vida militar de Espartero y la de Narváez*. Madrid, 1851.

68 NIDO Y SEGALERVA, J.: *Historia política y parlamentaria de S.A.D. Baldomero Fernández Espartero*. Analecta. Pamplona, 2005.

69 ROMANONES, Conde de: *Espartero: el general del pueblo*. Madrid, 1932.

70 BERMEJO MARTÍN, F.: *Espartero, hacendado riojano*. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño, 2000.

71 VIDAL DELGADO, R.: *Entre Logroño y Luchana. Campañas del general Espartero*. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño, 2004.

citamos, escrita por un militar profesional desde el ámbito universitario, sitúa en su contexto el perfil militar del espadón, quedando así prácticamente cubierta la faceta profesional del personaje, pero aún sigue faltando un estudio sobre el perfil político en todas sus vertientes.

El otro personaje importante en la lista de “popularidad historiográfica” es Juan Prim. Soldado cristino, exitoso militar en África, líder progresista, activo conspirador, cabeza de una revolución y cara de un nuevo régimen, la popularidad de Prim llegará a su punto álgido con su trágica y aún no aclarada muerte. En su faceta de militar se nos presenta como un valiente y heroico guerrero y en su faceta política como el conspirador por excelencia; no en vano gran parte de las más de tres mil trescientas páginas que componen su expediente personal están relacionadas con órdenes de detención, Consejos de Guerra, condenas e indultos producto de esa actividad, como bien apunta Fernández Bastarache⁷². Si a esto unimos su sospechosa muerte, aún no aclarada completamente a día de hoy, que provocó la condena al fracaso de la Monarquía amadeísta tras la pérdida de su principal apoyo, tenemos como resultado una figura sumamente atractiva que daría para muchos y muy diversos estudios, desde los sociales hasta los políticos, militares e incluso forenses. A decir verdad, la figura de Prim no está tan desaprovechada como las del resto de sus compañeros de armas. Últimamente los estudios sobre su persona han conocido un notable impulso que no hace sino aportar nueva información a la biografía de uno de los militares más estudiados y por tanto mejor conocidos de nuestro siglo XIX.

Como ocurría con el Espartero del final de la guerra carlista y de las Regencias, los años sesenta y setenta del siglo XIX tienen como punto más estudiado y conocido los aspectos más diversos de la vida de Prim. De todo el conjunto de obras coetáneas que sobre la persona del segundo de los espadones se han escrito destacan muy especialmente dos: las del historiador Francisco José Orellana, *Historia del General Prim*⁷³, y la de Francisco Jiménez y Guitied, *Historia militar y política del general Don Juan Prim*⁷⁴, la primera de 1871 y esta segunda del año 1860. Ambas se centran en el ámbito castrense, pero también abordan, como no podía ser de otra manera, el político. A pesar de tratarse de unas obras bastante completas que aportan una considerable cantidad de información, el interés por la figura del héroe progresista motivó la aparición de otra serie de estudios entre los que destaca el de Emeterio Santovenia *Prim. El caudillo estadista*⁷⁵, aparecida en 1933 bajo la fórmula de biografía elogiosa de la que, como Espartero, el General catalán tampoco quedó exento, como era de esperar.

72 FERNÁNDEZ BASTARRECHE, Fernando: *Los espadones románticos*, Madrid, 2007. p. 22.

73 ORELLANA, F.: *Historia del general Prim*. Barcelona, 1871-1872.

74 JIMÉNEZ Y GUITIED, Francisco: *Historia militar y política del general Don Juan Prim*, 1860.

75 SANTOVENIA, Emeterio: *Prim. El caudillo estadista*. Espasa-Calpe. 1933.

El militarismo en la España decimonónica (1808-1874): un estado de la cuestión.

En 1949 aparecía, de la mano de Miguel y Vergés, *El general Prim, en España y en México*⁷⁶, donde se analizaba específicamente la actuación del General al frente de la expedición enviada al país americano, uno de los episodios más destacados de su vida y del que esta obra constituye un excelente y riguroso trabajo en el que se aborda en parte el sentir político del personaje. En 1990, aparecía la obra de Antonio Pedrol Rius, *Los asesinos del general Prim*⁷⁷, donde se comenzaban a hacer las primeras indagaciones historiográficas de importancia sobre el misterioso atentado que condujo a la muerte del espadón. Más recientemente, en 1995, el Ministerio de Defensa publicaba, con un amplio prólogo de Manuel Espadas Burgos, *El viaje militar a Oriente*, una suerte de memoria-informe del viaje que el General realizó en los años cincuenta al Imperio Turco como comisionado del Gobierno español.

Pero posiblemente la biografía más completa con la que contamos de este personaje sea la obra escrita por Rafael Olivar Bertrán *El caballero Prim*, aparecida en 1952 y que unos años después, en 1975, fue reestructurada bajo el título de *Prim*⁷⁸. En este trabajo se nos presenta un retrato muy completo del espadón, lo que sin embargo no ha impedido que otros historiadores continuasen profundizando en el estudio de la figura del General progresista como, por ejemplo, Emilio de Diego, quien en 2003 publicó su *Prim. La forja de una espada*⁷⁹, o Pere Anguera, autor de *El general Prim. Biografía de un conspirador*⁸⁰, una obra muy minuciosa y excelentemente documentada aparecida en ese mismo año. A estos hemos de añadir otros muchos estudios que se han venido publicando en los últimos años, gran parte de ellos auspiciados por su localidad natal, Reus, y que, además de engrosar una larga lista bibliográfica, vienen a permitirnos tener de este personaje una imagen notablemente completa, y a diferencia de aquellos que no gozaron de la misma popularidad en su época ni del mismo interés por la historiografía.

Es, por ejemplo, el caso de Ramón María de Narváez, sin duda uno de los más perjudicados en este aspecto. Es el espadón por antonomasia, el líder de los moderados, el prestigioso militar cristino, el personaje que ejerció el poder de manera más prolongada durante el reinado de Isabel II y, pese a todo ello, no ha merecido ni de lejos la atención que se le prestó a su rival, Espartero. Las obras historiográficas que abordan el estudio de la vida de este General, uno de los más importantes de nuestro siglo XIX, son sorprendentemente escasas, sobre todo las que tratan de profundizar en su personalidad, en el hombre detrás del político y del militar.

76 MIGUEL Y VERGÉS, J. M.: *El general Prim en España y en México*. México, 1949.

77 PEDROL RIUS, A.: *Los asesinos del general Prim*. Civitas. Madrid, 1990.

78 OLIVAR BERTRAND, R.: *Prim*. Tebas. Madrid, 1975.

79 DIEGO, E. de: *Prim. La forja de una espada*. Planeta. Madrid, 2003.

80 ANGUERA, Pere, *El general Prim. Biografía de un conspirador*, (Barcelona, 2003).

En 1849 se publicaba el primer y único volumen de lo que pretendía ser una colección anónima que llevaba el título de *Historia política y militar de Narváez*. Dos años después veía la luz la ya anteriormente citada obra de Martínez Villergas *Paralelo entre la vida militar de Espartero y la de Narváez*⁸¹, un claro ejemplo de cómo desde el esparterismo se manipuló la información histórica. Habría que esperar a tiempos más recientes para encontrar las primeras obras serias sobre el tema. Nos referimos a *Narváez, el Espadón de Loja*⁸², estudio que veía la luz en 1952 de la mano de José y Manuel Prados López. Se trata de una obra que intentaba aproximarse a la vida del espadón de una manera más anecdótica que puramente biográfica, aunque es la primera de una pequeña serie de estudios que seguirían con *Un dictador liberal: Narváez*⁸³, publicada ese mismo año por parte del periodista Andrés Revesz y de la que el propio autor habla como “la primera vida completa de Ramón María de Narváez”, palabras que defiende Pabón⁸⁴.

El estudio en profundidad de la vida de Narváez constituía pues una laguna en la historiografía y a punto estuvo de ser completamente abandonado de no ser por el trabajo llevado a cabo por el profesor Pabón, cuyo estudio quedó interrumpido por su muerte, aunque Seco Serrano se encargó de publicar lo hasta entonces investigado por Pabón bajo el título de *Narváez y su época*⁸⁵ en 1983. Desde entonces nadie había reemprendido un trabajo de investigación muy necesario. Sin embargo, al existir un amplio fondo documental catalogado y prácticamente virgen, no debe ser de extrañar que la figura de Narváez comience a ser frecuentada por los historiadores. Probablemente resultado de este interés es la obra de Manuel Salcedo Olid, publicada en 2012, *Ramón María Narváez (1799-1868)*⁸⁶. Se recupera con este estupendo y completo trabajo la figura del Espadón de Loja. Se trata de un estudio moderno, alejado de complejos y que sin duda viene a complementar e incluso a completar el trabajo iniciado por Pabón. Hubo que esperar pues hasta el año 2012 para tener un estudio completo y en profundidad de una de las figuras más relevantes del siglo XIX. Aunque sin duda la documentación da muy probablemente para más obras que vengán a aportar cada vez más conocimiento sobre la vida del General. Esperemos que la gran obra de Salcedo Olid motive su aparición para poder finalmente hacer justicia a la figura del otrora deplorado Narváez.

Ocupémonos ahora de Leopoldo O'Donnell, el líder unionista que apostó por una tercera vía, alternativa entre moderados y progresistas, que salvase al régimen isabelino de su anquilosamiento. O'Donnell también puso en marcha una política de propaganda militarista o belicista, como quiera

81 MARTÍNEZ VILLERGAS, Juan: *Paralelo entre la vida militar de Espartero y la de Narváez*. Madrid, 1851.

82 PRADOS LÓPEZ, José y Manuel: *Narváez, el Espadón de Loja*. Compañía bibliográfica española. 1952.

83 RÉVESZ, A.: *Un dictador liberal: Narváez*. Aguilar. Madrid, 1953.

84 PABÓN, Jesús: *Narváez y su época*, Madrid, Espasa, 1983. p. 23.

85 PABÓN, Jesús: *Narváez y su época*, Madrid, Espasa, 1983.

86 SALCEDO OLID, Manuel: *Ramón María Narváez (1799-1868)*, Madrid, Homo Legens, 2012.

ser llamada, y fue uno de los más fieles Generales a la persona de la Reina. Es otra de las figuras, en fin, más emblemáticas y significativas del siglo XIX; aunque más dentro del ámbito político que en el militar, y que no cuenta ni siquiera con una biografía ni con un estudio especializado en su persona. Probablemente parte de esta ausencia de estudios modernos sobre su persona podamos achacarla a la desaparición de buena parte de la documentación que componía el archivo familiar durante la Guerra Civil y a que, además, su expediente personal se encuentra muy incompleto.

Apenas podemos encontrar obras dedicadas a O'Donnell y las pocas que tenemos se reducen a simples folletos o, como en el caso de los libros de Rafael del Castillo, *Historia de la vida militar y política del Exmo. Sr. Capitán General D. Leopoldo O'Donnell*⁸⁷, de 1860, y de Carlos Navarro y Rodrigo, *O'Donnell y su tiempo*⁸⁸, de 1869, son claramente partidistas en su favor. Si queremos encontrar algunas referencias biográficas recientes debemos ir al año 1946, cuando Francisco Melgar escribió *O'Donnell*⁸⁹, y a 1979, cuando se publica, de la mano de Nelsón Durán, *La Unión Liberal y la modernización de la España isabelina. Una convivencia frustrada. 1854-1868*⁹⁰. A pesar de todo, es sorprendente la falta de interés patente hasta el día de hoy en la figura de O'Donnell, quedando así difuminada la figura de uno de los espadones más singulares por su moderación y su temple si lo comparamos con Espartero o Narváez. Fue un hombre de diálogo más que de lucha, de política más que de guerra, y probablemente, como apunta Fernández Bastarreche⁹¹, quizás sea esta personalidad tranquila la que motiva la falta de interés por su figura. De todas formas, es a todas luces inadmisibile que un hombre de su talla histórica siga careciendo de un estudio biográfico completo sin el cual difícilmente podemos comprender con exactitud muchas claves del fenómeno militarista, y más concretamente del militarismo político.

El último personaje del grupo de los llamados espadones es el General Francisco Serrano. Repasar su recorrido y su larga vida en activo sin entrar a profundizar en ningún aspecto de la misma ya daría para todo un trabajo, pues a Serrano lo encontramos en todo momento presente en el devenir político de la España del siglo XIX, aunque no siempre en la misma postura o posicionamiento; es por ello que aquí lo calificamos como “camaleónico”. Es el último espadón que se mantuvo en activo hasta los tiempos de la Restauración. Para entonces Narváez y O'Donnell ya

87 CASTILLO, Rafael del: *Historia de la vida militar y política del Exmo. Sr. Capitán General D. Leopoldo O'Donnell*. 1860.

88 NAVARRO RODRIGO, C.: *O'Donnell y su tiempo*. Madrid, 1869.

89 MELGAR, F.: *O'Donnell*. Madrid, 1946.

90 DURÁN, N.: *La Unión Liberal y la modernización de la España isabelina. Una convivencia frustrada. 1854-1868*. Akal. Madrid, 1979.

91 FERNÁNDEZ BASTARRECHE, Fernando: *Los espadones románticos*, Madrid, 2007. p. 25.

habían muerto y Espartero se encontraba retirado de la vida pública. Serrano logra prolongar su actividad casi hasta el mismo instante de su muerte, ocurrida en 1885.

Con Espartero y contra él, al lado de Narváez primero y después enfrentado, de la mano de O'Donnell posteriormente, “General bonito” de la Reina y una de las cabezas de la Revolución que la derrocó, Regente, Presidente del Gobierno bajo la Monarquía de Amadeo I, Presidente de la República posterior al golpe de Pavía y líder de la Izquierda Dinástica con la Monarquía alfoncina, el suyo fue todo un intenso recorrido por el espectro político, jugando sus cartas a conveniencia y sobreviviendo a los tiempos para lograr mantenerse siempre presente hasta casi el final. Su larga vida e intensa actividad política da, como decimos, para muchos y muy diversos estudios pero, sin embargo, tampoco Serrano alcanzó la popularidad de Espartero o de Prim.

Para el estudio de su figura contamos con alguna pequeña biografía que entraría dentro del grupo de obras históricas, no historiográficas, como la de Fidel Domínguez, *Los hombres de la Izquierda Liberal: el Duque de la Torre*⁹², aparecida en 1883; o la de Andrés Borrego, *Historia de la vida militar y política de D. Francisco Serrano y Domínguez, Duque de la Torre*⁹³, publicada en 1892. No obstante, como suele suceder con las primeras obras dedicadas a este tipo de personajes, estas dos tienen una posición claramente partidista, en este caso favorables al personaje por razones de amistad. No sucede lo mismo con *El General Serrano, Duque de la Torre*⁹⁴, publicada en 1929 por el Marqués de Villa-Urrutia, una obra mucho más crítica que describe con más acierto la personalidad de un personaje tan complejo como fue Francisco Serrano. A parte de esto poco más tenemos, aunque hay que decir que el personaje del General Serrano ha tenido la suerte de contar últimamente con una investigadora capaz de sacar adelante toda una tesis doctoral centrada en el análisis específico de su figura. Se trata de Trinidad Ortúzar Castañar quien, en el año 2000, publicaba *El General Serrano, Duque de la Torre. El hombre y el político*⁹⁵, sin lugar a dudas el estudio más serio, logrado y moderno con el que cuenta este espadón, rescatado por dicha autora de las sombras del olvido y esperemos que de manera definitiva.

Lo que venimos a señalar con este breve repaso por las obras biográficas de los espadones es la a nuestro juicio inaceptable inexistencia de unos estudios que resultan a todas luces necesarios para comprender una institución, un fenómeno y, por supuesto, una época de la que seguiremos teniendo muchas lagunas si continuamos padeciendo la falta de interés por parte de los investigadores hacia

92 DOMÍNGUEZ, Fidel: *Los hombres de la Izquierda Liberal: el Duque de la Torre*. 1833.

93 BORREGO, A.: *Historia de la vida militar y política de don Francisco Serrano y Domínguez. Duque de la Torre*. Madrid, 1892.

94 VILLA-URRUTIA, Marqués de: *El general Serrano. Duque de la Torre*. 2 vols. Espasa-Calpe. Madrid, 1929.

95 ORTÚZAR CASTAÑAR, Trinidad, *El General Serrano, duque de la Torre. El hombre y el político*, Madrid, 1999.

este tema de estudio. Nos hemos centrado en los espadones, como decíamos al inicio de este apartado, porque con ello pretendemos mostrar el vacío importante que aún persiste en nuestra historiografía. Espartero, Prim y Serrano cuentan con estudios suficientemente completos y profesionales como para dar su conocimiento como aceptable. Así pues, han sido en cierto sentido “rescatados” del desconocimiento en el que se encontraban. Hoy día los conocemos como militares, como políticos y, lo que no es menos importante, como hombres. En lo que se refiere a Narváez, parece que también su figura está comenzando a ser sacada de las sombras en los últimos años, afortunadamente. Desafortunadamente no podemos decir lo mismo de O'Donnell, el gran desconocido del grupo de los espadones, que sigue a la espera de que algún investigador se interese por el estudio de su vida.

Lo que queremos evidenciar es que, si aún existen semejantes vacíos entre los más importantes personajes de nuestro siglo XIX, ¿qué no ha de suceder con aquellos que no ocuparon tan altas dignidades o magistraturas? ¿qué sucede con quienes no han sido espadones pero estuvieron siempre presentes, desempeñando un importante papel tanto político como militar en muchas ocasiones? ¿qué sucede con aquellos hombres, desde los Castaños o Cuesta, hasta los más modernos Pavía, Fernando Primo de Rivera, Gutiérrez de la Concha, etc.? Con la mayor parte de ellos sucede que los conocemos por su vinculación directa a tal o cual personaje relevante; pero de ellos mismos, tanto de su vida profesional como personal, no conocemos apenas nada, salvo con escasas excepciones como puede ser la persona de Rafael del Riego, aunque es necesario decir que la existencia de más volumen de obras publicadas en torno a su figura no implica un mejor ni más correcto conocimiento de la misma.

Hoy contamos con biografías de nuestros primeros generales modernos, como el Gran Capitán o don Juan de Austria, y con muchísimas más de nuestros militares más recientes: Sanjurjo, Mola, Queipo de Llano, Vicente Rojo, Hernández Saravia... Contamos con todo un arsenal bibliográfico en lo que a biografías de personajes militares del siglo XX se refiere. No sucede lo mismo con el siglo XIX y sus generales. Los hombres de la Guerra de Independencia, los de la Primera Guerra Carlista e incluso los de la Guerra de Cuba, no han sido objeto del interés con el que cuentan sus sucesores. Conviene repetir una vez más que hay excepciones y que en ocasiones un personaje determinado tiene la suerte de convertirse en el centro de estudio por parte de una institución o persona determinada que lo saca del olvido, pero no es esto lo que sucede con la mayor parte de nuestras personalidades militares decimonónicas y en gran parte tampoco con las dieciochescas:

El militarismo en la España decimonónica (1808-1874): un estado de la cuestión.

donde grandes generales como Blas de Lezo o marineros como Alcalá Galiano, Gravina o Churruga, por tan sólo citar algunos ejemplos, siguen esperando a que se les haga justicia a sus figuras.

IV OTRAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN DEL FENÓMENO DEL MILITARISMO.

Además de la intervención de los militares en la política, hay otra serie de fenómenos que tradicionalmente suelen incluirse dentro del campo de estudio del Ejército o del militarismo. Nos estamos refiriendo a otras líneas de investigación muy vinculadas al tema en cuestión como son, por ejemplo, la historia puramente militar, el Ejército como institución, su papel en el orden público, o la posición socio-económica de las personas que componían sus diferentes escalas. No podemos dedicar a cada uno de ellos sino un breve resumen, pues no son el centro fundamental de este trabajo, pero consideraríamos inapropiado cerrarlo sin hacer siquiera referencia a una serie de aspectos fundamentales que nos son de gran ayuda para tener un conocimiento lo más completo posible sobre el militarismo.

En primer lugar debemos comenzar diciendo que para cualquier autor que decida iniciar una investigación sobre temas relacionados con el Ejército decimonónico existen tres obras de consulta cuya lectura puede resultar una estupenda toma de contacto con la bibliografía militar. La primera de ellas es la bien conocida *Bibliografía militar*⁹⁶ de José Almirante Torroella (1876). Se trata de un extenso y meticuloso estudio que aún hoy es considerado una fundamental fuente de consulta para el trabajo en temas militares. Una segunda obra es la *Literatura militar española en el siglo XIX*, escrita por Francisco Barado, publicada en el Madrid de 1889 y que, pese a su menor extensión con respecto a la anterior, viene a completar ciertos puntos que Almirante había dejado en el aire. Finalmente, es necesario hacer referencia al apartado dedicado por Luis Vidart a “Villamartín y los tratadistas de milicia en la España del siglo XIX”, dentro de la obra *La España del siglo XIX*, en el “Ateneo científico, literario y artístico de Madrid”, curso 1886-87, pp. 357-419. Existe, además, en el Museo del Servicio Histórico Militar, un fichero que constituye un instrumento de trabajo fundamental, elaborado por orden cronológico, año tras año, y que permite conocer la bibliografía existente para un determinado período de nuestra historia.

Ahora bien, citadas estas obras del siglo XIX, cabe aclarar que la bibliografía militar con la que contamos, ésta no es abundante, al menos por lo que se refiere a la más reciente. Como hemos hecho con el tema político, pasaremos ahora a hacer un breve repaso por los estudios que la historiografía moderna ha dedicado a los temas que quedan fuera de la política y de la

96 ALMIRANTE TORROELLA, J.: *Diccionario militar*, Madrid, 1876.

biografía, ya tratados anteriormente. Nos referimos a todo aquello relacionado con las restantes líneas de investigación en torno al tema militar. Si bien en el estudio de las biografías de los espadones nos hemos visto obligados a remontarnos al mismo siglo XIX para conocer las primeras obras sobre el tema, en estos aspectos, procuraremos centrarnos fundamentalmente en los estudios más modernos, que son escasos en lo que respecta a la mayor parte de estos campos de investigación.

Nos vamos a centrar en cinco puntos determinados que iremos tratando de manera sucesiva al compás de la historiografía: el estudio del Ejército como institución, la historia puramente militar o bélica, los estudios sobre aspectos socio-económicos sobre los miembros de las Fuerzas Armadas, la investigación en todo lo relacionado con la mentalidad o la ideología (ideologías) existentes en el seno de la institución militar durante el siglo XIX y, finalmente, haremos una breve referencia también a otro de los campos donde los militares decimonónicos están presentes: el orden público. No podemos realizar un repaso tan extenso como el que hemos dedicado al factor político, pero citaremos las principales obras de referencia que puedan servir para el estudio de estos ámbitos, aunque es necesario aclarar que la mayor parte de los estudios sobre estos temas están insertos en un capítulo o unas páginas determinadas de las obras que abordan precisamente el tema de la intervención política o de la historia política del Ejército.

Comencemos por dar unas breves reseñas sobre la historia de las Fuerzas Armadas como institución. Es este un tema complejo en lo que se refiere a poder elaborar una obra en la que se concentre una investigación de una institución tan amplia como las Fuerzas Armadas, dentro hay que incluir la Armada, la gran olvidada por parte de los estudios generales sobre los temas militares. Y es que lo que ha venido predominando hasta el momento es que determinados autores, en su mayoría pertenecientes a un Cuerpo o Arma del Ejército, realicen un estudio de la historia, organización y administración de esa sección concreta. Contamos así con estudios sobre la Artillería, como, por citar un ejemplo, las obras de Vigón⁹⁷ sobre la Infantería, etc., muy reveladoras pero también muy incompletas como obra de conjunto. Ni siquiera existe un proyecto para unir todos estos estudios, en su mayoría reducidos a artículos de revistas del ámbito castrense, en un volumen donde se incluya aquello con lo hasta ahora contamos.

Podemos decir que no existe un gran interés por parte de la historiografía moderna hacia los entresijos internos de la administración y organización de una institución que aún a día de hoy sigue siendo una gran desconocida en todo aquello que queda fuera del ámbito puramente político.

97 VIGÓN, J.: *Historia de la Artillería española*, 3 vols. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1947.

También es necesario decir que la mayor parte de los estudios o trabajos realizados en este ámbito institucional tienen como ámbito de estudio preferente la época que arranca con Alfonso XIII y hasta el franquismo; hay también gran interés a la hora de estudiar la organización y estructura militar de los Ejércitos de la época de los Austrias e incluso de los primeros Borbones, pero el siglo XIX ha sido bastante abandonado, como otros muchos de los temas a los que aquí hacemos referencia.

Por otro lado, las obras con las que realmente contamos fueron publicadas, en su mayoría, en la propia época en cuestión, es decir, en el siglo XIX. Podemos citar algunos estudios relativamente recientes como la obra de Valero y Fortes que, aparecida en 1977, lleva por título *Qué son las Fuerzas Armadas*⁹⁸, donde se realiza un peculiar estudio de las mismas desde una perspectiva que hoy bien podemos considerar como conservadora y que no profundiza especialmente en el estudio sobre el funcionamiento interno de las mismas. En el año 1985 se publicó un estudio de Bañón y Olmeda dedicado a *La institución militar en el Estado contemporáneo*. Más que un trabajo sobre la institución en sí misma se trata, como reza el propio título, de un estudio sobre el papel del Ejército en el siglo XIX en sus aspectos tanto políticos como militares. Poco más material tenemos para estudiar la institución, un tema probablemente poco atractivo y que puede imponer a la hora de enfrentarse a él salvo a aquellos investigadores provenientes del ámbito castrense que, aprovechando su conocimiento interno, realizan pequeños y no tan pequeños trabajos que tradicionalmente quedan, como venimos diciendo, circunscritos al ámbito puramente militar en forma de artículos o pequeñas síntesis sobre el funcionamiento y la historia de cuerpos o secciones concretas de las Fuerzas Armadas.

Aunque es necesario decir que, aprovechando el auge del tema político, muchos autores se han atrevido a incluir apartados, más o menos extensos, en obras de carácter más general no específicamente dedicadas al estudio institucional. Si hemos de citar algunas de estas obras de carácter general sobre el Ejército o sobre la participación militar en política que han abordado este asunto tenemos que hacer referencia al menos a tres que a nuestro juicio aportan un importante estudio en este sentido. La primera sería el trabajo de Christiansen *Los orígenes del poder militar en España (1800-1854)*⁹⁹, donde el autor da una considerable importancia a las reformas internas de las Fuerzas Armadas en el período al que se refiere el título. Además, nos aporta interesantes datos sobre algunos cuerpos, sus estructuras internas, la configuración de los mismos, etc. Bien podríamos decir que el libro de Christiansen lleva implícito todo un estudio institucional no de

98 FORTES, J. Y VALERO, R.: *Qué son las Fuerzas Armadas*. La Gaya Ciencia. Barcelona, 1977.

99 CHRISTIANSEN, E.: *Los orígenes del poder militar en España, 1800-1854*, Madrid, Aguilar, 1974.

forma independiente al resto de la obra sino paralelo a cada apartado, del que debemos extraer la oportuna información para el tema que más nos interese, en este caso el institucional.

Otra obra de cita obligada es la *Historia política del Ejército español*¹⁰⁰ de José Ramón Alonso, con la que sucede lo mismo que la anteriormente tratada pero en la que, sin embargo y a pesar de su mayor amplitud, no se dedica tanto interés a estudiar el Ejército como institución más allá de finales del siglo XVIII y principios del XIX, cuando tuvieron lugar los cambios más trascendentales. Es cierto que posteriormente a lo largo de la obra encontramos importantes referencias y pequeñas aportaciones muy concretas, pero son de carácter muy puntual. Muy distinto es el *El Ejército español en el siglo XIX*, de Fernández Batarreche, una obra absolutamente fundamental para conocer la institución por dentro más allá de sus manifestaciones públicas. Se trata de un estudio sobre el Ejército decimonónico en muchos de aquellos aspectos que, como el propio autor señala al principio de la obra, no habían sido abordados hasta el momento, tanto institucionales como socio-económicos. Es producto de la investigación en los “temibles” archivos militares que tan poco aprovechados han sido por la historiografía, sobre todo en los temas institucional y socio-económico. Así pues, podemos tomar esta obra de Batarreche como referente para una aproximación al Ejército desde el punto de vista institucional que sin duda aporta datos que no encontramos en ninguna obra anterior ni posterior a ella.

Decíamos también que esta obra de Fernández Batarreche resulta imprescindible para el estudio de los aspectos socio-económicos relacionados con el Ejército del siglo XIX y no exageramos. Para hacernos una idea, de los seis apartados que componen esta obra, uno de ellos se dedica específicamente al estudio de la organización militar y otros tres hacen referencia a la situación económica, la procedencia social y la geográfica, unas líneas de investigación que no encontramos en la mayoría de otras obras relacionadas con el mundo militar. Además, el libro de Fernández Batarreche va acompañado de un gran número de anexos en forma de gráficos, tablas y mapas que vienen a complementar la gran cantidad de información de una obra que aún a día de hoy sigue resultando de primera necesidad. Es más, este estudio de Fernández Batarreche, contra lo habitual, deja el tema político un poco al margen para ocuparse de estos otros asuntos tan abandonados por los historiadores ajenos al Ejército, por lo que se trata de una magistral aportación sobre unos temas que hasta entonces habían permanecido en el desconocimiento, temas que, desafortunadamente, no han conocido una continuidad importante en su estudio.

Y es que con los asuntos socio-económicos nos sucede, en todo lo relacionado con las Fuerzas Armadas, algo similar a lo que comentábamos con los estudios institucionales, salvo con la

100 ALONSO, José Ramón: *Historia política del ejército español*, Madrid, Editora Nacional, 1974.

excepción de que, en este caso, los propios militares tampoco tendrán interés por ellos mismos. No vamos a citar aquí nuevamente todas las obras a las que ya nos hemos referido en nuestro primer apartado, pero es necesario decir que en todas, absolutamente en todas y cada una de ellas, se hace una mínima referencia a estos aspectos socio-económicos. El problema que se nos presenta aquí es que todas estas referencias son fundamentalmente relacionadas con la Primera Guerra Carlista y, especialmente, con la Guerra de Independencia, sobre todo en lo que respecta a la penetración y ascenso de las personas procedentes de las clases medias hacia los más altos cargos militares.

Sin embargo, si está cubierto este punto, no sucede lo mismo con otros: por ejemplo, conocemos muy bien la oficialidad de los tiempos de guerra mientras la tropa y los bajos mandos están más abandonados; por el contrario, en determinadas épocas, fundamentalmente finales del reinado isabelino y los años del Sexenio, el principal ámbito de interés desde el punto de vista social es fundamentalmente la tropa, principalmente debido al emblemático tema de las conflictivas quintas. Sobre ellas sí podemos encontrar numerosos artículos, así como acerca de la situación de la tropa en los años inmediatamente anteriores a la Restauración, pero da la casualidad que cuando el estudio se centra en un grupo determinado, otro queda inexplicablemente abandonado. Es el caso de la oficialidad y suboficialidad del reinado de Isabel II y del Sexenio, que quedan a un lado en las investigaciones tras la Primera Guerra Carlista, como hemos tenido ocasión de indicar ya anteriormente.

Los trabajos específicamente sobre cuestiones socio-económicas son una de las grandes ausencias a día de hoy. Tan sólo algunas obras, como la anteriormente citada de Fernández Batarreche o determinados apartados de las obras generales sobre el Ejército o sobre la intervención militar en política se ocupan aceptablemente del tema. Otros estudios sociales han tomado una dirección muy diferente a la que aquí nos estamos refiriendo. Es, por ejemplo, el caso de las obras de Alonso Baquer, *El Ejército en la sociedad española*¹⁰¹ (1971); de Díez Alegría, *Ejército y sociedad*¹⁰² (1972), o de Payne, *Ejército y sociedad en la España liberal (1808-1936)*¹⁰³ (1977). En ellas se aborda el estudio no desde el punto de vista de la realidad social dentro de los distintos escalafones militares, por el contrario, los autores se centran en el estudio de las relaciones entre los militares y el resto de la sociedad, otro tema dentro del mundo de la investigación sobre el Ejército más tratado y por lo tanto mejor conocido en gran parte.

101 ALONSO BAQUER, Miguel: *El Ejército en la sociedad española*, Ediciones del Movimiento, Madrid, 1971.

102 DÍEZ ALEGRÍA, M.: *Ejército y sociedad*. Alianza. Madrid, 1972.

103 PAYNE, Stanley G.: *Ejército y sociedad en la España liberal, 1808-1936*, Madrid, Akal, 1977.

Las obras sobre el papel de los militares en el orden público son en cierta medida también escasas, aunque en este caso su escasez se compagina con que las que tenemos son de gran valor e importancia por tratarse de trabajos completos que no se limitan a aportar un punto de vista simplemente histórico sino también constitucional y legal. El papel del Ejército en el terreno del orden público fue, durante todo el siglo XIX, de gran importancia, sobre todo desde los últimos años del reinado de Isabel II y el Sexenio, para continuar e incluso conocer un incremento durante la etapa de la Restauración alfonsina. Sin embargo, lo cierto es que la mayor parte de los movimientos sociales que llegaron a desestabilizar el orden afectan mucho más al siglo XX que al XIX, cogiendo de éste los últimos y más conflictivos años en este orden, por lo que no es de extrañar que, en las obras con las que contamos, el siglo XIX no sea el arco cronológico central del estudio, sino la época de la Restauración, la República y, por supuesto, el Franquismo, cuando el papel militar en este terreno adquirió mayores dimensiones.

Si hemos de hacer mención a algunas obras de relevancia en este orden no podemos sino mencionar las de Manuel Ballbé *Orden público y militarismo en la España constitucional (1812-1983)*¹⁰⁴ (1983), y la obra del mismo título de Jorge Aspizua Turrión¹⁰⁵, de 1991. Ambos estudios marcan las pautas fundamentales del papel de los militares en este aspecto y los creemos bastante completos como para que, de forma conjunta, constituyan una estupenda fuente de información al respecto. No obstante, podemos citar también algunas otras obras que, en mayor o menor medida, dedican menciones especiales al orden público como son, por ejemplo, la de Jesús Pabón *La subversión contemporánea y otros estudios*¹⁰⁶, de 1971, o la de Carlos Seco Serrano *Militarismo y civilismo en la España contemporánea*¹⁰⁷, de 1984. Con todas estas obras se puede decir que contamos con una cantidad de información suficiente como para tener una visión preclara sobre el tema en cuestión, quizás no tan relegado como algunos otros dentro del ámbito militar como aquellos de que nos ocupamos brevemente a continuación.

Nos referimos a dos temas que bien podemos considerar como los grandes olvidados dentro del tema militar: por un lado la historia de las mentalidades o ideologías políticas existentes dentro de las Fuerzas Armadas en un período o períodos de tiempos determinados; por otro, sorprendentemente, la llamada historia bélica, a la que ya nos hemos referido también al inicio de

104 BALLBÉ, M.: *Orden público y militarismo en la España constitucional. 1812-1983*. Alianza. Madrid, 1985.

105 ASPIZUA TURRIÓN, Jorge: *Orden público y militarismo en la España constitucional (1812-1983)*, en *Cuadernos de estrategia*, ISSN 1697-6924, nº 37, 1991, (Ejemplar dedicado a: *Análisis crítico de una bibliografía básica de sociología militar en España. 1980-1990*), pp. 32-33. (<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2770651>) .

106 PABÓN, Jesús: *La subversión contemporánea y otros estudios*, Madrid, Narcea, 1971.

107 SECO SERRANO, Carlos: *Militarismo y civilismo en la España contemporánea*, Madrid, Instituto de Estudios Económicos, 1984.

este breve apartado. En lo que se refiere a la historia de las mentalidades o de las ideologías políticas de los militares, es tristemente breve la relación bibliográfica disponible. Tan difuso es el conocimiento sobre este tema que, como sucede con el aspecto biográfico, apenas podemos hacer un breve bosquejo de las ideas de nuestros espadones: ¿hasta qué punto era progresista Espartero? ¿hasta qué punto era Narváez moderado? ¿en verdad Leopoldo O'Donnell tiene esa mentalidad pactista y “centrista” que se nos transmite? ¿cuáles eran las verdaderas ideas de Serrano? Las únicas ideas políticas que parecen estar claras sin lugar a ningún tipo de duda son las de Juan Prim, pero no las del resto. Sabemos qué partidos lideraron, pero no hasta qué punto ellos compartían las ideas o principios de esos partidos, ni la extensión que dichas fuerzas políticas tenían en las Fuerzas Armadas. A Mina se le tacha de liberal desde el principio cuando sus actitudes anteriores a su pronunciamiento de 1814 son claramente realistas, por dar solamente un ejemplo. Pero esto sucede sin duda en otros muchos personajes del Ejército que la historiografía califica como moderados, progresistas, etc., cuando en realidad nada sabemos de sus ideas; sólo sabemos que apoyaban a un determinado grupo político, pero eso no implica necesariamente que pensarán de esa manera.

¿En realidad el grupo de los Ayacuchos esparteristas estaba formado por militares progresistas? ¿cuál era realmente la mentalidad de los oficiales cristinos? ¿eran en realidad liberales? ¿y en realidad los jefes militares del carlismo eran católicos intransigentes como una parte de la historiografía pretende transmitir? ¿hasta qué punto O'Donnell responde al perfil pacífico y negociador que nos transmiten algunas obras? A estas preguntas, a las que hemos planteado anteriormente y a otras muchas que podemos plantear a medida que conozcamos a unos personajes en cuyas mentes aún hoy parecemos incapaces de penetrar en gran medida, debemos dar respuesta cuanto antes. Y no se trata solamente de intentar escudriñar en el perfil ideológico de una persona o una serie de personas, ni siquiera de un grupo militar, sino de todos los grupos militares que forman parte de las Fuerzas Armadas, pues se nos antoja cuanto menos curioso que conozcamos tanto la intervención de los militares en la política y tan poco la intervención de la política dentro del Ejército.

Es cierto que contamos con algunas obras como la de Pola de la Granja *La configuración de la mentalidad militar contemporánea (1868-1909)*¹⁰⁸, pero este tipo de obras, como su propio nombre indica, se refieren a la mentalidad de los militares en tanto que personas pertenecientes a la institución armada en su conjunto y a sus relaciones con otros ámbitos de la vida pública, pero no entra en asuntos políticos ni en las ideologías y el porcentaje que estas representan en el seno del

108 GONZÁLEZ-POLA DE LA GRANJA, P.: *La configuración de la mentalidad militar contemporánea. 1868-1909*. Ministerio de Defensa. Madrid. 2003.

Ejército. Evidentemente esto es algo sumamente difícil de estudiar, pero no es menos cierto que mucha información en lo que respecta al mundo militar sigue estando muy desaprovechada hoy en día y que probablemente una mayor profundización en los archivos, los expedientes, la vida personal, sus cartas, relaciones, etc. podría aportar reveladores y sin duda sorprendentes datos que constituirían una fundamental aportación al tema del militarismo.

Aquí nos hemos limitado, por brevedad y falta de espacio, a citar las obras que consideramos principales sobre cada uno de los temas planteados, pero por supuesto existen multitud de trabajos que no podemos tratar uno a uno para evitar convertir este apartado en una sucesión de citas o en una mera lista de obras. Por supuesto, la bibliografía se encuentra al final del presente trabajo y en ella se incluyen otras obras que hemos trabajado y que también consideramos necesario incluir para que nuestro análisis no parezca demasiado incompleto y para conocer las referencias disponibles sobre todos y cada uno de los temas que aquí hemos ido tocando.

Para finalizar este breve apartado creemos necesario lamentar las grandes ausencias que aún seguimos notando en la historiografía militar en estos ámbitos, pues creemos que cada uno de los temas que aquí hemos sintetizado se merecerían, por lo menos, un interés como el que ha merecido el primer apartado de este trabajo, es decir, el fenómeno puramente político. Sería más deseable que pronto podamos dedicar un apartado considerablemente amplio a cada una de estas líneas de investigación. De esa forma cada una de ellas merecería un específico estado de la cuestión, pero para ello primero necesitamos contar con una importante masa bibliográfica que realice aportaciones a unos temas que desgraciadamente hoy por hoy permanecen generalmente apartados de la pluma de la mayoría de los investigadores.

V CONCLUSIÓN.

Tras este repaso por las principales líneas de estudio relacionadas con el ámbito del militarismo o de lo militar podemos extraer las siguientes conclusiones, que hemos tratado de demostrar en las líneas anteriores.

En primer lugar podemos afirmar que, dentro de los estudios de todo lo relacionado con el Ejército o con los militares, es la intervención de estos en la vida política el tema que más interés ha suscitado entre los investigadores; bien abordado el tema mediante la fórmula de historia política de la institución armada o desde el fenómeno más visible de los pronunciamientos, han sido muy numerosos los estudios que, desde mediados del siglo XX, se han venido sucediendo sobre el tema

en cuestión. Ahora bien, a pesar de las reiteradas ocasiones en las que el tema ha sido abordado en muchos casos de forma magistral, elaborándose como resultado obras de referencia fundamental, y a pesar de que han pasado ya varias décadas desde su publicación estas obras siguen sirviéndonos de referencia, y sigue habiendo algunos “espacios en blanco” en determinadas cuestiones o momentos concretos, por los que los autores pasan casi de puntillas. Probablemente muchos de estos vacíos historiográficos en el estudio de un punto determinado van relacionados con otros existentes en otro ámbito de la investigación, es decir, un vacío dentro del estudio biográfico de un personaje determinado, por ejemplo, puede llegar a incidir considerablemente sobre el conocimiento de un fenómeno como el militarismo o sobre la época de la que es característico.

En segundo lugar, podemos también decir que existe una sorprendente falta de estudios modernos sobre el tema bélico o castrense en nuestro país. A la Guerra de la Independencia y la I Guerra Carlista se les han dedicado ciertamente infinidad de obras que día a día siguen viendo la luz, pero no sucede así con otras guerras en las que se ha visto involucrado el Ejército español decimonónico: las guerras de independencia de Ultramar, por ejemplo, no parecen merecer gran interés por parte de los historiadores militares españoles en cuanto a su descripción puramente militar; un poco más de atención recibe la III Guerra Carlista, pero no sucede así con la Primera Guerra de Cuba, ni con las expediciones militaristas de la época O'Donnell, dentro de las cuales la guerra de África sería probablemente la que sido objeto de un mayor interés. No ha sido así en el caso de las expediciones a México, República Dominicana, etc. Tampoco menos existen obras modernas que engloben toda la historia bélica del siglo XIX español, un tema que daría para no un estudio, sino para muchos y muy variados.

También debemos destacar que últimamente están haciendo aparición algunos estudios sociales o socio-económicos, sobre todo en el contexto de tal o cual episodio bélico, muy relacionados con las llamadas quintas y, sobre todo, con las clases populares. Mayor es el vacío es el que tenemos en determinados sectores de la oficialidad y suboficialidad en tiempos de paz, por lo que cabe esperar que próximamente aparezcan algunos estudios que comiencen a aportar algo de luz en un aspecto como la procedencia social, bastante bien conocido para la época de la Restauración pero considerablemente abandonado para el siglo XIX.

Contamos, además, con numerosos trabajos que abordan el estudio de las Fuerzas Armadas como institución, la mayoría de ellos, por no decir la casi totalidad, modernos y nacidos de la mano de personas procedentes del Ejército e incluso del propio cuerpo o Arma que se dedican a

investigar. Desafortunadamente, se trata de trabajos aislados que sería necesario reunir en uno más amplio sobre las Fuerzas Armadas españolas.

Tenemos pues una gran concentración de estudios en lo que se refiere al fenómeno político pero comparativamente muy pocos en el resto de los temas que están dentro del ámbito de lo militar; unos temas que además, en la mayor parte de los casos, están diseminados en pequeños artículos de revistas especializadas sin que nadie haya realizado un compendio sobre el tema. Es el caso de los estudios socio-económicos o institucionales. La historiografía puramente militar, aunque presente en numerosos capítulos de gran cantidad de obras sobre el siglo XIX, no ha generado un estudio que reúna los acontecimientos bélicos de nuestro país desde la guerra contra el francés hasta la III Guerra Carlista, estudio que bien podría ser un tomo de una supuesta Historia Militar General moderna con la que aún a día de hoy no cuenta España.

Son pues numerosas las carencias en los diversos ámbitos relacionados con el Ejército decimonónico. Lo que queremos evidenciar con este breve repaso por las más significativas obras historiográficas son esas ausencias, esos vacíos que aún siguen sin que nadie se atreva a abordarlos con siquiera un trabajo que inicie un debate sobre el tema y permita la aparición de nuevas obras, estudios o trabajos. Pero, además de estas ausencias en determinados campos (político, institucional, socio-económico, orden público, biográfico, etc.), también se hace necesaria la aparición de obras que reúnan todo lo que hasta el momento conocemos sobre el tema (que es mucho, aunque no suficiente), bien para reunir los diferentes campos del mundo militar o bien para realizar una gran obra-compendio con la que podamos tener entre manos absolutamente toda la información con la que contamos hasta el momento en todos los temas referentes al militarismo o al mundo del Ejército en general.

Contra lo que usualmente se dice, creemos no sólo que aún no está todo dicho sino que quedan infinitas cosas por decir sobre los temas relacionados con las Fuerzas Armadas decimonónicas. Creemos también, como decimos, que a pesar de que contamos con mucha información, el escaso interés por reunirla toda ella en un estudio general o en una colección de estudios sobre el tema militar supone un problema a la hora de acometer una investigación. Pero creemos que más preocupante aún es el escaso interés en el que creemos que ha caído el tema durante los últimos años en prácticamente todos los aspectos. Es cierto que han aparecido importantes estudios biográficos y que se está comenzando a utilizar en los farragosos archivos militares para realizar algún que otro estudio social e incluso institucional sobre tal o cual cuerpo militar, pero son estudios muy puntuales que constituyen casi una excepción dentro de la investigación de un tema que, en

líneas generales, creemos que ha perdido gran parte del interés que en algún momento tuvo por parte de los investigadores. Y es así como vemos que de la época de los espadones, de los pronunciamientos y de la preponderancia militar aún no contamos con suficientes estudios en profundidad sobre los protagonistas.

Son numerosas las piezas del puzzle que nos faltan, si se nos permite la licencia, y el problema principal no consiste en que no podamos explicar satisfactoriamente determinados hechos puntuales o determinados hitos, que también, sino que, a causa de ello, no podemos explicar de forma completamente satisfactoria todo un siglo de nuestra historia contemporánea o conocer las figuras más relevantes de ella. Esperemos pues que el tema militar no siga en el olvido en el que en cierto sentido se encuentra y que pronto los investigadores lo recuperen, en sus diferentes facetas, no para reiterar lo ya dicho si no se tiene nada nuevo que aportar al respecto, sino para investigar estos puntos oscuros existentes y poder avanzar así hacia un mejor conocimiento de un fenómeno, una institución, una sociedad, unas personas y, en definitiva, de nuestra Historia Contemporánea.

VI BIBLIOGRAFÍA GENERAL.

Las obras de la lista que sigue son aquellas que han servido fundamentalmente para desarrollar este estado de la cuestión sobre el militarismo español decimonónico y que, como tales, aparecen citadas a lo largo del estudio. De la lista se han excluido intencionadamente algunas obras de carácter general que suelen corresponder a un volumen determinado de alguna colección de Historia de España, de los que aún así he decidido excluir los casos de Fontana y la colección de Menéndez Pidal por ser quizás los volúmenes que más detenidamente tratan el asunto en cuestión. Ha de comprenderse, como se ha dicho ya a lo largo del trabajo, que el militarismo español en el siglo XIX es un tema que ha de tratar obligatoriamente todo libro sobre historia que se ocupe de esta época en cuestión. Podría así hacerse eterna la cita de libros y libros cuya aportación al tema resulta en realidad prácticamente nula al limitarse dichas obras a realizar un escueto resumen acerca del mismo, como por otro lado corresponde a obras de este carácter.

En segundo lugar, también se han excluido de la lista algunas obras biográficas consultadas que no tienen que ver directamente con los protagonistas del tema aquí tratado. Por supuesto, si ha de trabajarse sobre el militarismo decimonónico resulta imprescindible la consulta de obras biográficas cuanto menos de Fernando VII y su sucesora, Isabel II. A través de la vida de los Monarcas se pueden trazar las líneas maestras de las respectivas épocas en las que reinaron. Sin embargo, las

El militarismo en la España decimonónica (1808-1874): un estado de la cuestión.

obras biográficas, así como aquellas que se enuncian bajo la fórmula “*La época de...*”, no tienen necesidad de realizar nuevas aportaciones sobre el tema y suelen limitarse, como es lógico, a dedicar un apartado al militarismo destacando los aspectos principales del fenómeno en cuestión. Aunque no son numerosas las biografías de Fernando VII y de Isabel II que podemos encontrar en nuestras librerías o bibliotecas, sí lo son más que las biografías de tantos y tantos militares de esta época que aquí tratamos y cuya aparición continuamos esperando.

ALMIRANTE TORROELLA, J.: *Diccionario militar*, Madrid, 1876.

ALONSO, José Ramón: *Historia política del ejército español*, Madrid, Editora Nacional, 1974.

ALONSO BAQUER, Miguel: *El modelo español de pronunciamiento*, Madrid, Rialp, 1983.

ALONSO BAQUER, Miguel: *El Ejército en la sociedad española*, Ediciones del Movimiento, Madrid, 1971.

ANGUERA, Pere, *El general Prim. Biografía de un conspirador*, (Barcelona, 2003).

ARTOLA GALLEGO, Miguel: *La España de Fernando VII*, tomo XXXII de la Historia de España fundada por Menéndez Pidal, Madrid, Espasa-Calpe, 1968.

ARTOLA GALLEGO, Miguel: *La burguesía revolucionaria (1808-1874)*. Alianza. Madrid, 1977.

ASPIZUA TURRIÓN, Jorge: *Militarismo y civismo en la España contemporánea*, en *Cuadernos de estrategia*, ISSN 1697-6924, nº 37, 1991, (Ejemplar dedicado a: *Análisis crítico de una bibliografía básica de sociología militar en España. 1980-1990*), pp. 100-102. (<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2770817>)

ASPIZUA TURRIÓN, Jorge: *Orden público y militarismo en la España constitucional (1812-1983)*, en *Cuadernos de estrategia*, ISSN 1697-6924, nº 37, 1991, (Ejemplar dedicado a: *Análisis crítico de una bibliografía básica de sociología militar en España. 1980-1990*), pp. 32-33. (<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2770651>)

BALLBÉ, M.: *Orden público y militarismo en la España constitucional. 1812-1983*. Alianza. Madrid, 1985.

BALMES, J.: *La preponderancia militar. Obras completas*. B.A.C. Madrid. VII. 1950. pp. 567-575

BANÚS Y COMAS, C.: *Tratado de historia y arte militar*, Barcelona, 1881.

BAÑÓN, R. y OLMEDA, J.A.: *La institución militar en el Estado contemporáneo*. Alianza. Madrid, 1985.

El militarismo en la España decimonónica (1808-1874): un estado de la cuestión.

- BARADO Y FONT, F.: *Historia Militar de España*, Madrid, 1893.
- BARADO Y FONT, F.: *Museo militar. Historia del Ejército español*, 3 vols., Madrid, 1889-1895.
- BARADO Y FONT, F.: *La vida militar en España*, Barcelona, 1888-1889.
- BERMEJO MARTÍN, F.: *Espartero, hacendado riojano*. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño, 2000.
- BLANCO VALDÉS, R.: *Rey, Cortes y Fuerzas Armadas en los orígenes de la España liberal*. Siglo XXI. Madrid, 1988.
- BLÁZQUEZ Y DELGADO AGUILERA, A.: *Bosquejo histórico de la Administración militar española*, Madrid, 1891.
- BLÁZQUEZ Y DELGADO AGUILERA, A.: *Fundamentos de la organización económica del Ejército*, Madrid, 1910.
- BORREGO, A.: *Historia de la vida militar y política de don Francisco Serrano y Domínguez. Duque de la Torre*. Madrid, 1892.
- BORREGUERO BELTRÁN, C.: *El reclutamiento militar por quintas en la España del siglo XVIII*. Universidad de Valladolid. Valladolid, 1989.
- BURGOS, Carmen de: *Gloriosa vida y desdichada muerte de don Rafael del Riego. Un crimen de los Borbones*. Biblioteca Nueva. Madrid, 1931.
- BUSQUETS BRAGULAT, Julio: *Pronunciamientos y golpes de Estado en España*, Barcelona, Planeta, 1982.
- BUSQUETS BRAGULAT, Julio: *El militar de carrera en España*, Ariel, Barcelona, 1967.7
- BUXÓ DE ABAIGAR, J.: *Domingo Dulce, general isabelino. Vida y época*. Planeta. Barcelona, 1962.
- CARDONA, Gabriel: *El problema militar en España*. Historia 16. Madrid. 1990.
- CARDONA, Gabriel: *A golpes de sable. Los grandes militares que han marcado la Historia de España*, Barcelona, 2008.
- CARDONA, Gabriel: *Los militares y la política*, Historia 16, Madrid, 1994.
- CARDONA, Gabriel: *Los pronunciamientos*, Historia 16, Madrid, 1996.
- CARDONA, Gabriel: *El Poder Militar en la España Contemporánea hasta la Guerra Civil*, Siglo XXI, Madrid, 1983.
- CARR, Raymond: *Militares y política en España (1840-1923)*, en "Historia 16", 2 de junio de 1976, pp. 39-44.

El militarismo en la España decimonónica (1808-1874): un estado de la cuestión.

CASTILLO, Rafael del: *Historia de la vida militar y política del Exmo. Sr. Capitán General D. Leopoldo O'Donnell*. 1860.

CEPEDA GÓMEZ, José: *El ejército en la política española (1787-1843). Conspiraciones y pronunciamientos en los comienzos de la España liberal*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1990.

CEPEDA GÓMEZ, José: *El acceso de los generales al poder político (1834-1840/43)*, en *La era isabelina y el Sexenio Democrático (1834-1874)*, Tomo XXXIV de la Historia de España fundada por Menéndez Pidal, Madrid, Espasa-Calpe, 1981.

CEPEDA GÓMEZ, José: *Los pronunciamientos en la España del siglo XIX*, Madrid, 1999.

CEPEDA GÓMEZ, José: *Análisis de un levantamiento militar. El pronunciamiento de Cabezas de San Juan*, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, 1974.

CEPEDA GÓMEZ, José: *El Ejército de Ultramar y la sublevación de 1820 en Andalucía* en *Anuario de Historia Moderna y Contemporánea*, 1975-1976, pp. 269-303.

CERVERA PERY, J.: *Juan Bautista Topete: un almirante para una revolución*. Ministerio de Defensa, Madrid, 1995.

CHRISTIANSEN, E.: *Los orígenes del poder militar en España, 1800-1854*, Madrid, Aguilar, 1974.

CLONARD, Conde de: *Historia orgánica de las armas de Infantería y Caballería*, 16 vols., Madrid, 1851-1859.

CLONARD, Conde de: *Memoria histórica de las academias y escuelas militares de España*, Madrid, 1847.

COMELLAS, José Luis: *Los primeros pronunciamientos en España*, Madrid, C.S.I.C., 1958.

COMELLAS, José Luis: *Los moderados en el poder. 1844-1854*. C.S.I.C. Madrid, 1970.

DIEGO, E. de: *Prim. La forja de una espada*. Planeta. Madrid, 2003.

DÍEZ ALEGRÍA, M.: *Ejército y sociedad*. Alianza. Madrid, 1972.

D.M.H. Y D. J. T. (s.a.): *Espartero. Su vida militar, política, descriptiva y anecdótica*. Madrid.

DOMÍNGUEZ, Fidel: *Los hombres de la Izquierda Liberal: el Duque de la Torre*. 1833.

DURÁN, N.: *La Unión Liberal y la modernización de la España isabelina. Una convivencia frustrada. 1854-1868*. Akal. Madrid, 1979.

ESPADAS BURGOS, Manuel: *El ejército durante el Sexenio Revolucionario*, en *Las*

El militarismo en la España decimonónica (1808-1874): un estado de la cuestión.

Fuerzas Armadas Españolas. Historia Institucional y Social, Tomo III, Madrid, Editorial Alhambra, 1986.

FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo: *Soldados del Rey, soldados de Dios. Ethos militar y militarismo en la España del siglo XVIII en Espacio, tiempo y forma. Serie IV, Historia moderna*, ISSN 1131-768X, nº11, 1998, pp. 303-320. (<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=164689>).

FERNÁNDEZ BASTARRECHE, Fernando: *El Ejército español en el siglo XIX*, Madrid, Editorial Siglo XXI, 1978.

FERNÁNDEZ BASTARRECHE, Fernando: *El Ejército en el sexenio revolucionario (1868-1874)*, en *Anuario de Historia Moderna y Contemporánea*, Granada, 1977-78.

FERNÁNDEZ BASTARRECHE, Fernando: *Los espadones románticos*, Madrid, 2007.

FERNÁNDEZ BASTARRECHE, Fernando: *La cuestión de las quintas en el Sexenio Revolucionario*, en *Revista de Historia Militar*, 43, Madrid, 1977.

FONTANA, Josep: *La época del liberalismo*, Volumen VI de la *Historia de España* dirigida por Josep Fontana y Ramón Villares, Barcelona, 2011.

FONTANA, Josep: *La quiebra de la Monarquía absoluta. 1814-1820*. Ariel. Madrid, 1971.

FORTES, J. Y VALERO, R.: *Qué son las Fuerzas Armadas*. La Gaya Ciencia. Barcelona, 1977.

GALLEGO, José Andrés; URQUIJO, José Ramón; y ESPADAS, Manuel, *La España de Espartero*, Historia 16, (Madrid, 1985).

GÓMEZ OCHOA, Fidel y MACÍAS FERNÁNDEZ, Daniel (Eds.): *El combatiente a lo largo de la historia: imaginario, percepción, representación*, Publican Ediciones. Santander, 2012.

GONZÁLEZ H.: *Resumen histórico de la Academia de Infantería*, Toledo, 1925.

GONZÁLEZ DELEITO, F.: *Apuntes de higiene social en el Ejército*, Madrid, 1903.

GONZÁLEZ-POLA DE LA GRANJA, P.: *La configuración de la mentalidad militar contemporánea. 1868-1909*. Ministerio de Defensa. Madrid. 2003.

GRACIA CANTALAPIEDRA, J.: *Manual de quintas y organización del Ejército de España*, Madrid, 1903.

GUTIÉRREZ NOGALES, Mercedes: *Rafael del Riego, datos biográficos, romancero y discursos*. Mercedes Gutiérrez, Las Cabezas de San Juan, 1988.

GRAU, G.: *Don Francisco Espoz y Mina, ó sea reseña de su vida militar y política*,

El militarismo en la España decimonónica (1808-1874): un estado de la cuestión.

Barcelona, 1840.

HEADRICK, Daniel: *Ejército y política en España (1866-1898)*, Madrid, Tecnos, 1981.

HERRERO SIERRA, J. L.: *El Ejército español en el siglo XIX*, suplemento número 64 de *Cuadernos para el Diálogo*, 1975.

JARNÉS, B.: *Zumalacárregui. El caudillo romántico*. Espasa-Calpe. Madrid, 1972.

JIMÉNEZ Y GUITED, Francisco: *Historia militar y política del general Don Juan Prim*, 1860.

JUVE Y SERRA, J.: *El Ejército español al nivel de los demás de Europa*, Valencia, 1888.

KIERNAN, V. G.: *La revolución de 1854 en España*. Aguilar. Madrid, 1970.

MARLIANI, E.: *La regencia de D. Baldomero Espartero... y los sucesos que la prepararon*. Madrid, 1870.

MARTÍNEZ CAMPOS C.: *España bélica. Siglo XIX*. Aguilar. Madrid, 1961.

MARTÍNEZ CAMPOS Y SERRANO, C.: *España bélica. El siglo XIX*. Aguilar. Madrid, 1961.

MARTÍNEZ CAMPOS Y SERRANO, C.: *El General Serrano. Primer Duque de la Torre*. Madrid, 1972.

MARTÍNEZ VILLERGAS, Juan: *Paralelo entre la vida militar de Espartero y la de Narváez*. Madrid, 1851.

MARTÍNEZ PLOWES, J.: *Pensamientos sobre la organización del Ejército español*, Madrid, 1866.

MELGAR, F.: *O'Donnell*. Madrid, 1946.

MIGUEL Y VERGÉS, J. M.: *El general Prim en España y en México*. México, 1949.

MINISTERIO DE LA GUERRA: *Estudio histórico del cuerpo de Ingenieros del Ejército*, 2 vols. Madrid, 1911.

MOLTO Y DÍAZ-BERRIO, R.: *Apuntes sobre algunas reformas de indispensable necesidad en el Ejército*, Madrid, 1881.

MOSQUERA, Alejandro, *Rafael del Riego*, (A Coruña, 2003).

NAVARRO GARCÍA, M.: *Notas de historia militar*, 2 vols, Madrid, 1914-15.

NAVARRO RODRIGO, C.: *O'Donnell y su tiempo*. Madrid, 1869.

NIDO Y SEGALERVA, J.: *Historia política y parlamentaria de S.A.D. Baldomero Fernández Espartero*. Analecta. Pamplona, 2005.

NÚÑEZ CORTÉS, M.: *La revisión de hojas de servicio, el servicio forzoso, ascensos*

El militarismo en la España decimonónica (1808-1874): un estado de la cuestión.

militares y oficiales políticos, Madrid, 1873.

NÚÑEZ FLORENCIO, Rafael: *Militarismo y antimilitarismo en España (1888-1906)*, CSIC, Madrid, 1990. pp. 345-374.

OLIVAR BERTRAND, R.: Prim. Tebas. Madrid, 1975.

ORELLANA, F.: *Historia del general Prim*. Barcelona, 1871-1872.

ORTÚZAR CASTAÑER, Trinidad, *El General Serrano, duque de la Torre. El hombre y el político*, Madrid, 1999.

OTERO ENRÍQUEZ, S.: *La nobleza en el Ejército: estudio histórico de legislación nobiliaria militar, 1500-1865*, Madrid, 1915.

PABÓN, Jesús: *La subversión contemporánea y otros estudios*, Madrid, Narcea, 1971.

PABÓN, Jesús: *Narváez y su época*, Madrid, Espasa, 1983.

PAYNE, Stanley G.: *Los militares y la política en la España contemporánea*, Ruedo Ibérico, 1967-1968.

PAYNE, Stanley G.: *Ejército y sociedad en la España liberal, 1808-1936*, Madrid, Akal, 1977.

PAYNE, Stanley G.: *El Ejército entre el caos progresista y la reacción conservadora*, en "Historia y vida", 3, 1974.

PEDROL RIUS, A.: *Los asesinos del general Prim*. Civitas. Madrid, 1990.

PEGENAUTE, P.: *Represión política en el reinado de Fernando VII: las Comisiones militares (1824-1825)*, Universidad de Navarra, 1974.

PIRALA, A.: *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista*. Madrid, 1889.

PRADOS LÓPEZ, José y Manuel: *Narváez, el Espadón de Loja*. Compañía bibliográfica española. 1952.

PUELL DE LA VILLA, F.: *El soldado desconocido. De la leva a la "mili"*. Biblioteca Nueva. Madrid, 1996.

PUELL DE LA VILLA, F.: *Historia del Ejército en España*, Alianza Editorial, Madrid, 2000.

RÉVESZ, A.: *Un dictador liberal: Narváez*. Aguilar. Madrid, 1953.

ROMANONES, Conde de: *Espartero: el general del pueblo*. Madrid, 1932.

SALCEDO OLID, Manuel: *Ramón María Narváez (1799-1868)*, Madrid, Homo Legens, 2012.

SANTOVENIA, Emeterio: *Prim. El caudillo estadista*. Espasa-Calpe. 1933.

SÁNCHEZ OSORIO. A.: *La profesión militar*, Madrid, 1865.

El militarismo en la España decimonónica (1808-1874): un estado de la cuestión.

SANZ LALLANA, P.: *Sucesos de la guerra de África (1859-1860)*. Centro de Estudios Sorianos Tradicionales. Soria, 2002.

SECO SERRANO, Carlos: *Militarismo y civilismo en la España contemporánea*, Madrid, Instituto de Estudios Económicos, 1984.

SEGUNDO FLÓREZ, J.: *Espartero: historia de su vida militar y política y de los grandes sucesos contemporáneos*. Madrid, 1843-1845.

SERRANO VILLAFANE, Emilio: *La función política del Ejército en España de 1700 a 1931*, en *Revista de estudios políticos*, ISSN 0048-7694, n.º 200-201, 1975, pp. 267-282. (<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1705167>).

SOTTO Y MONTES, J. De: *Síntesis histórica de la Caballería española*, Escelice, 1968.

SUÁREZ INCLÁN, P.: *Organización del Cuerpo de Estado Mayor*, Madrid, 1912.

VALLES, C.: *Estudio sobre la organización militar de España*, Madrid, 1881.

VIDAL DELGADO, R.: *Entre Logroño y Luchana. Campañas del general Espartero*. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño, 2004.

VIGÓN, J.: *Historia de la Artillería española*, 3 vols. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1947.

VILLA-URRUTIA, Marqués de: *El general Serrano. Duque de la Torre*. 2 vols. Espasa-Calpe. Madrid, 1929.

http://www.portalcultura.mde.es/publicaciones/revistas/historia_militar/